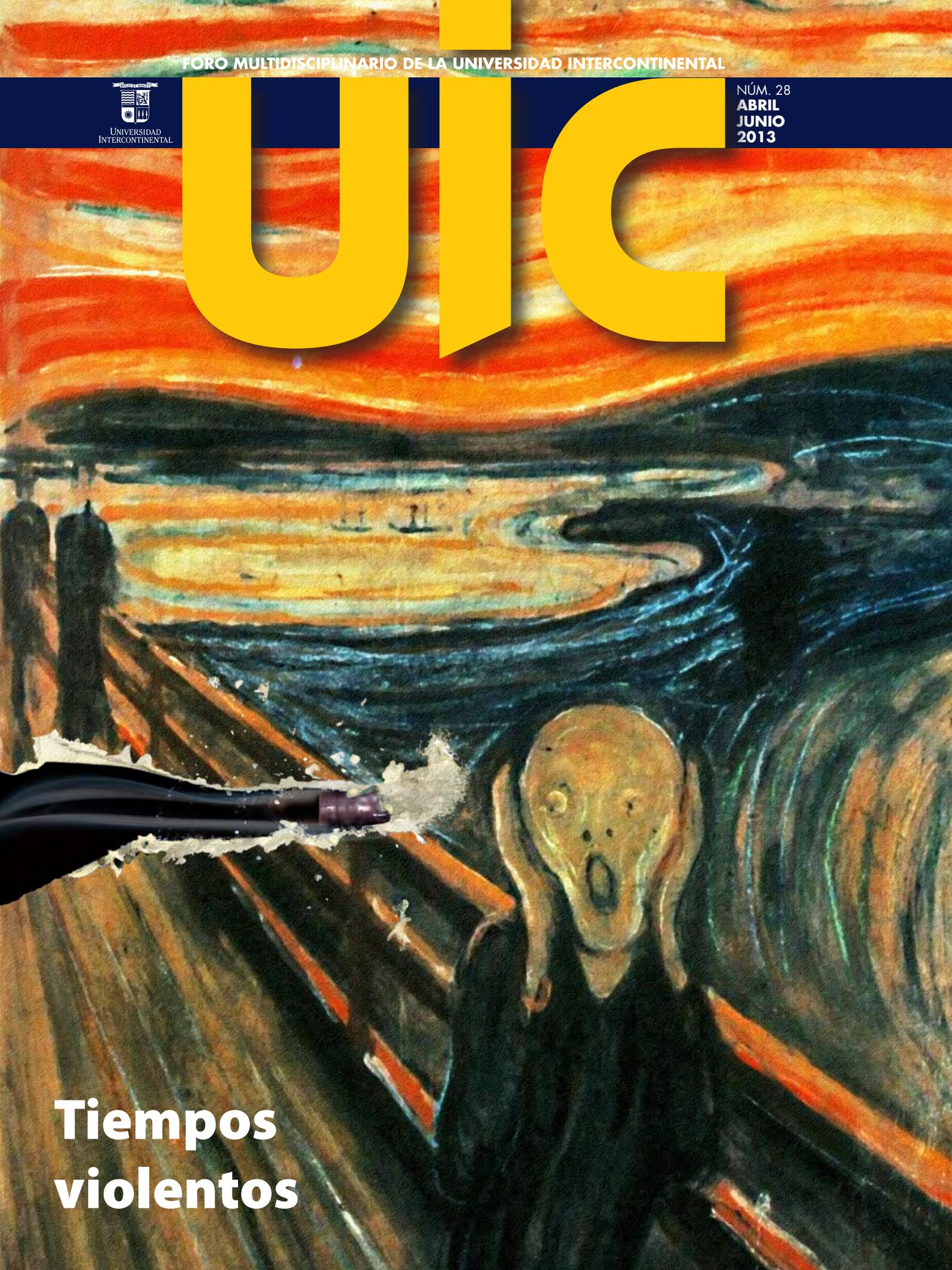


FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL



NÚM. 28
ABRIL
JUNIO
2013

UIC



**Tiempos
violentos**



Doctorado en Administración

Reconocimiento Oficial SEP según núm. de acuerdo 20121906 de 28 de junio de 2011

Objetivo

Formar investigadores y profesionales con grado doctoral capaces de generar, aplicar y divulgar conocimiento relevante para la administración, y pertinente para elevar la calidad de vida y el desarrollo sustentable del país, con una función de liderazgo y responsabilidad social para dirigir redes de investigación y trabajo transdisciplinario.

Antecedentes académicos

Maestrías en Administración; Dirección Estratégica; Innovación Administrativa; Investigación y Proyectos; Económico Financiera; Mercadotecnia y Comercialización; Factor Humano; Calidad Total; Empresas Socialmente Responsables; Gestión de Empresas Turísticas; Comercio Exterior; Gestión Educativa y otras académicamente equivalentes.

Fecha de inicio: enero y agosto, pida informes y entrevista
Modalidad mixta (sesiones presenciales y a distancia)

Requisitos de ingreso

- Grado de maestría (promedio mínimo de 8), título y cédula con validez oficial en áreas afines
- Dominio del idioma inglés
- *Curriculum vitae* actualizado
- Solicitud de ingreso, carta de exposición de motivos y recomendación de dos doctores con investigación vigente
- Protocolo de investigación
- Entrevista con el coordinador
- Acreditar el diplomado *Propedéutico en Investigación en Ciencias de la Administración*

Contacto

Coordinador de Posgrado
Arturo Perlasca Lobato · aperlasca@uic.edu.mx
(55) 5487-1491 (directo) y 5487 1400 ext. 1498

Coordinador de Educación Continua
Lic. Jorge Zúñiga Montiel · jzúñiga@uic.edu.mx
(55) 54 87 13 00 y 1400, ext. 4445

UIC UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL, A.C.

Rector | Juan José Corona López

Dirección General Académica | Ramón Enrique Martínez Gasca

Dirección General Administrativa y Financiera | Sergio Márquez Rodríguez

Dirección General de Formación Integral | José Arturo de la Torre Guerrero

Área de Posgrado, Investigación y Educación Continua | Arturo Perlasca Lobato

Área de Humanidades, Comunicación y Negocios | Martha Leonor Anides Fonseca

Área de la Salud | Gabriela Martínez Iturrabarria

UIC. FORO MULTIDISCIPLINARIO
DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Núm. 28, abril-junio de 2013

Director | Javier Curiel Sánchez

Jefa de Redacción | Eva González Pérez

Redacción | Camilo de la Vega Membrillo
Angélica Monroy López

Asistencia editorial | Maricel Flores Martínez

Comité Editorial | Jesús Ayaquica Martínez, Juan Pablo Brand Barajas, Cynthia Cerón Hernández, Martín Cisneros Carbonero, José Arturo de la Torre G., Carlos Esquivel Tostado, José Luis Franco Barba, Cecilia Gómez Fernández, Paola Hernández Salazar, Hiram Padilla Mayer, Marco Antonio Pulido Rull, Luisa Fernanda Rico Mansard, Rebeca Sainz González, José Luis Ureña Ciret

Consejo de Asesores | Yolanda Angulo Parra, Mauricio Beuchot Puente, Marco Antonio Campos, Rogelio Cuéllar Ramírez, Paulette Dieterlen, Evodio Escalante Betancourt, Jorge Luis Folch Mallol, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Guillermo Hurtado Pérez, Simón Kawa, Arnoldo Kraus Weisman, Carlos López Beltrán, Rodolfo Mata Sandoval, León Olivé Moret, Juan Carlos Pereda Failache, Nora Rabortnikof Maskivquer, Ana Cristina Ramírez Barreto, Eduardo Reyes Langagne, Faviola Rivera Castro, Luis Ignacio Sáinz, Teresa Santiago Oropeza, Juan José Tamayo. Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de sus autores.

La reproducción de cualquiera de estos textos está sujeta a la autorización de la editorial y el autor.

Precio por ejemplar: \$50 m.n. • Suscripción anual (cuatro números): \$200 m.n. (residentes en México) • 40 dólares (extranjero)

Indexada en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) y EBSCO (Elton B. Stephens Company).

ISSN: 1870-8218

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES

UIC Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental • UIC Universidad Intercontinental, A.C. Insurgentes Sur 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, C.P. 14420, México, D.F.
E-mail: ripsiedu@uic.edu.mx | Tel.: 5487 1400 y 5487 1300 Ext. 4446 | Fax: 5487 1356

UIC. FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL es una publicación trimestral de la UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Ha sido merecedora del Premio Nacional de Periodismo que otorga el Club de Periodistas de México, en 2009 y 2010.

Editor responsable: Javier Curiel Sánchez • Número de certificado de Reserva de Título otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor 04-2011-051810432000-102 • Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite • Domicilio: Insurgentes Sur núm. 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D. F. • La edición de este número consta de un tiro de 3 000 ejemplares, que se terminaron de imprimir en diciembre de 2012 • Distribuidor: UIC Universidad Intercontinental, A.C., Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C. P. 14420, Tlalpan, México, D. F.

Editorial

Toda reforma impuesta por la violencia no corregirá nada el mal: el buen juicio no necesita de la violencia.

Leon Tolstoi

Pasada la primera década del nuevo milenio, quedó atrás la quimera de que las fuerzas del mercado y la globalización de los capitales serían la solución a los problemas sociales y económicos. Hemos presenciado una acelerada deshumanización en aras de premisas como el crecimiento económico y el progreso técnico a toda costa. Cuando priva la búsqueda de ganancias como valor supremo, la vida humana se banaliza, es decir, los hombres se convierten en un objeto más. Acciones como éstas propician que día con día se sucedan hechos de violencia indignos y reprobables, a los cuales paulatinamente se ha considerado como normales, con la consecuente indiferencia del resto de la población.

Para que el Estado garantice la seguridad, uno de sus deberes fundamentales, no basta aumentar el número de elementos de las fuerzas del orden ni comprar armamento más sofisticado. Es necesario, además, observar situaciones específicas en el desarrollo de las personas. De este modo, el maltrato en la pareja requiere ir más allá del género, pues no es exclusivo de uno u otro; también debe atenderse el rápido avance tecnológico que suscita nuevas formas de violencia, tal vez hoy inadvertidas, pero que, sin duda, dejan secuelas en quienes son objeto de ellas. Éstos y otros problemas requieren soluciones que exigen una cabal comprensión de los hechos, apoyada en las experiencias por las que ha atravesado la humanidad en otras culturas y en otros tiempos.

Si bien las causas de la violencia son multifactoriales, por ende, sus posibles vías de solución necesitan la participación de los distintos sectores que integran a la sociedad. En lo que respecta a las instituciones educativas, corresponde acaso reformular principios éticos de orden universal que permitan dimensionar, con una perspectiva adecuada a los tiempos que corren, al ser humano, su relación con el otro y su lugar en el mundo. Así pues, en este número de la revista UIC, se presenta una muestra de los distintos ámbitos en los que se ejerce la violencia; varias voces analizan y proponen nuevas perspectivas para ayudarnos a entender y encarar este problema, con la única finalidad de fomentar el pensamiento crítico, que pueda conducir a tomar acciones que reviertan la situación actual.

La redacción de UIC. Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental agradece el apoyo para la edición de este número a Dinorah Isaak, Ruggero Garófalo y Cristina Olvera.

Índice

Tiempos violentos

Dossier

- 4 Paisajes de una patria vulnerada | Nelson Arteaga Botello
- 9 *Homo inhumanus* | Manuel Guillén
- 15 Violencia digital | Jesús Ayaquica Martínez
- 21 Una mirada budista a la (no) violencia | Marco Antonio Karam
- 27 Ética, violencia y agresión en las especies | Alejandro Herrera
- 32 La fábrica de la muerte. Testimonio de un sobreviviente del Holocausto | Camilo de la Vega y Javier Curiel Sánchez
- 39 Maltrato unisex. Un problema de la pareja contemporánea | Alfonso Hernández Rodríguez

Pensamiento y comunidad

- 43 Tres desastres militares y su análisis conductual | Marco Antonio Pulido Rull
- 48 Radiografía léxico-conceptual de los estudiantes en México | Ricardo Arriaga Campos

El mundo y su imagen

- 52 Los oficios de la vida y sus ecos en la muerte | Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes

Apuntes de la ciencia

- 57 Ciencia y agroindustria | Ramón Alberto Batista García y Joaquín Peralta Luna

Salud

- 63 Ensaladas: lo que hay que cuidar | Mónica Leticia Parra Martínez

Ventana viajera

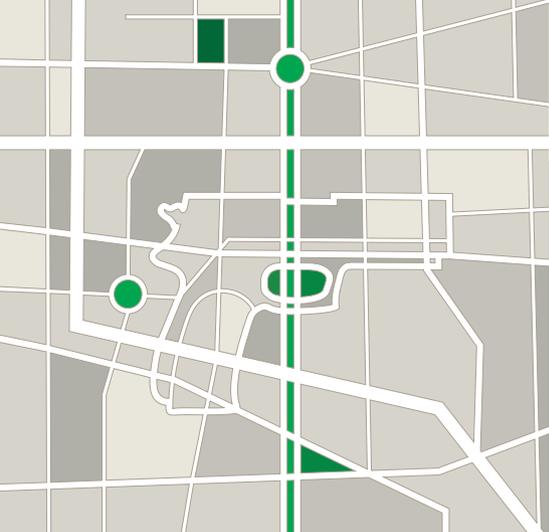
- 66 Algunos piensan que los turistas no sienten | Daniel Jara Fernández

Comunidad UIC

- 70 ExaUIC | Alejandra Velasco. Mujer hecha en México
- 74 *Misioneros por el mundo* | La Universidad Intercontinental y Misioneros de Guadalupe | José Arturo de la Torre Guerrero
- 78 *Intercambio universitario* | La uic: universidad que hace honor a su nombre | Angélica Monroy López

Columnas

- 13 Desde el Lacio | Eva González Pérez



Paisajes de una patria vulnerada

Nelson Arteaga Botello



La violencia en México ha sido explicada en muchas formas. Hay quienes consideran que es el producto de procesos de cambio social, tales como crisis económicas, transformaciones políticas o mutaciones culturales. Otros más argumentan que la violencia se ha legitimado como un medio útil al que se apela para hacerse de bienes y servicios de todo tipo, y al cual se recurre cuando son pocas las expectativas de hacerse de aquellos por medios no violentos. Finalmente, hay quienes consideran que la violencia deriva de nuestro propio sustrato cultural, que tiende a la producción de personalidades individuales y colectivas de carácter irracional e intolerante.

De esta manera, la mayoría de los esfuerzos para dar cuenta de la violencia están centrados en la descripción del fenómeno y en el establecimiento de los factores que la detonan, pero dejan de lado su comprensión. En otras palabras, estas interpretaciones de la violencia buscan determinar sus causas en elementos “objetivos” como la pobreza, el contexto familiar o la marginación, y se interesan poco por las formas en que los sujetos viven y experimentan la violencia (y aquí nos referimos tanto a las víctimas como a los victimarios). Por tanto, convendría quizá dar la vuelta a las interpretaciones tradicionales y colocar a los sujetos en el corazón del análisis de la violencia en México. Eso haría posible comenzar a explorar no tanto las manifestaciones de la violencia desde el contexto social de donde ella procede, sino abordar las subjetividades de los actores que la engendran y que la viven.

Lo anterior implica que la violencia es un hecho social dotado de sentido, inscrito en redes semánticas y códigos, en el que es posible localizar valores propicios a su producción y reproducción. Por otro lado, eso no significa que quienes actúan de modo violento lo hagan como entidades externas a la sociedad —como individuos autónomos marcados por un déficit de socialización—; por el contrario, sus acciones son parte de redes simbólicas en las que participan otros sujetos y grupos, lo cual hace posible que se produzcan y reproduzcan acciones violentas. Desde aquí es que puede construirse un puente de comprensión de nues-

tra realidad nacional que va más allá de los discursos que invocan solamente considerar los factores económicos, políticos y los marcos normativos como los detonadores que desatan la violencia, al igual que las interpretaciones de carácter psicologizante. A continuación, analicemos tres casos particulares en los que es posible explorar redes simbólicas de violencia.

Femicidios: la masculinidad en cuestión

Los feminicidios no pueden leerse como el resultado de una locura irracional, la expresión del salvajismo masculino o un acto de enfermos mentales; tampoco puede atribuirse al comportamiento “irresponsable” y de “alto riesgo” por parte de las mujeres. Por el contrario, manifiesta el paisaje de transformación de diferentes niveles de significación; en particular, la transformación generalizada del ejercicio de la feminidad vinculada con el incremento de la capacidad de decisión de las mujeres sobre su vida en el ámbito laboral, emocional y corporal. Esta transformación afecta directamente el desplazamiento de los hombres como referentes de estabilidad económica y emocional; lo que los empuja a reformular sus esquemas de dominación y donde, desafortunadamente, el uso de la violencia adquiere una legitimidad cada vez mayor. Las llamadas mujeres “sin hombre” son las que reciben la mayoría de los abusos y de las agresiones; por ejemplo, en el trabajo, las mujeres que mayor acoso sufren son aquellas que soslayan los alardeos de varonilidad de sus compañeros. En otros contextos —familia, relaciones de pareja, escuela, por mencionar sólo algunos—, las mujeres casi siempre son percibidas como inferiores y, cuando frustran las esperanzas o expectativas de los hombres —quienes se ven a sí mismos como superiores—, éstos reaccionan de manera agresiva y violenta, lo cual es muy distinto de cuando la frustración es ocasionada, real o imaginariamente, por otros hombres quienes, por lo regular, son considerados como superiores o iguales.

De algún modo, como han señalado algunos especialistas, los feminicidios en México son una



Foto: ECS

especie de protesta infrapolítica —por su puesto, de carácter conservador—, a través de la cual se trata de mostrar el desacuerdo de los hombres frente a la construcción de las mujeres como Sujetos: una especie de rebelión primitiva contra un orden social que los ha despojado no sólo de la capacidad de ser proveedores, autoridad, cabeza de familia, sino de usufructuar los beneficios de las formas tradicionales de dominio hacia las mujeres. El feminicida deja bien claro de qué tipo de relaciones se le ha despojado y pone en primer plano su venganza contra un orden social que ya no reconoce su posición de dominación, lo cual se refuerza si se tiene en cuenta que la mayoría de los victimarios fue criada en un contexto donde el uso de la violencia se legitima como parte del “ser masculino”. Este tipo de violencia homicida resulta, entonces, el acto último con el cual se reafirman como varones frente a una realidad que los desborda.

Decapitaciones

Un sentido muy distinto de la violencia puede encontrarse en las decapitaciones que surgieron en

México en la segunda mitad de la primera década del presente siglo. Aquí, un grupo de mercenarios —por lo regular, ex militares mexicanos y centroamericanos— pone al servicio de organizaciones criminales sus habilidades para ejercer la violencia, donde la crueldad permite la definición de un marco de actuación socialmente valorado por los miembros que financian sus actividades. Las decapitaciones, contrario a lo que muchos creen, no son el reflejo de un escenario de violencia fuera de control; más bien, son el reflejo de la puesta en marcha de una serie de capacidades que se han aprendido, que son parte de un entrenamiento específico y donde el objetivo es ejercer violencia a los cuerpos asegurando siempre que se tenga una visibilidad mediática.

Esto implica, a diferencia de la ejecución tradicional que se ha llamado “tiro de gracia”, un ejercicio elaborado de la violencia que no sólo involucra dar la muerte, sino alcanzarla a partir de un proceso de dramatización: montar una escena que muestre el resultado de la violencia y la crueldad ejercida. Tal vez uno de los ejemplos de este proceso reside en el modo de mostrar las cabezas: incrustadas en bardas metálicas, colocadas en asientos y cajuelas de automóviles, puestas en bolsas en caminos, puentes y playas, siempre acompañadas de bolsas negras y cartulinas con mensajes. En términos generales, la decapitación, la mutilación y la marca de cuerpos —su exhibición en lugares públicos y de tránsito, así como la colocación de mensajes—, sugiere la presencia de una violencia que parece moverse en un tamiz donde se combinan el cálculo racional, la ira embriagadora y el horror de la imagen. Estos elementos permiten acoplar la fuerza, la habilidad y la profesionalidad con la que puede ejercerse la violencia y la crueldad por parte de ciertos grupos.

Bloqueos urbanos

En los últimos años, el crimen organizado estableció otro código de violencia en las ciudades: los bloqueos de calles y avenidas en las principales capitales de los estados de la República. El espectáculo de las barricadas en las avenidas y calles está

ligado al drama de las imágenes que muestran ciudades paralizadas, a la impotencia de la población para evitarlas y a la incapacidad de las autoridades para restablecer la circulación y devolver la calma a la ciudad. Quienes llevan a cabo los bloqueos consiguen la suspensión de la vida cotidiana en la ciudad; en tal escenario, la población se sumerge en un estado de indefensión y temor generalizado. Las barricadas o bloqueos de ciudades con automóviles resultan del hecho, como apunta Mike Davis, de que éstos son la “fuerza aérea” más barata al alcance de la mano de cualquiera. La fuerza del automóvil como barricada radica en su “vistosidad”, da notoriedad a la presencia y actividad de los grupos del narcotráfico, no sólo en la prensa y la televisión, sino en los medios masivos de comunicación y en internet —además, con un bajo costo económico—. Por otro lado, los bloqueos permiten al narcotráfico un cierto anonimato. De esta manera, los bloqueos poseen un costo menor en términos de pérdidas de “personal”. Por eso, no extraña que los bloqueos se hayan consolidado a la fecha como una forma cada vez más recurrente de acción criminal en ciudades como Monterrey, Matamoros, Morelia, San Luis Potosí y Guadalajara, por mencionar sólo algunas ciudades.

El efecto mediático de estas acciones es claro. En la radio y la televisión, prácticamente han sido transmitidas en vivo y en directo las acciones que el narcotráfico realiza. Pero quizás lo más relevante es cómo la ciudadanía significa el sitio de sus calles y avenidas: comparte información acerca de los bloqueos en las redes sociales, advirtiendo sobre el peligro de circular por determinadas zonas, avenidas y calles de la ciudad. La construcción de un ambiente de miedo a la violencia se ve reflejada en los mensajes enviados a través de Twitter por los ciudadanos, quienes recomiendan resguardarse en sus hogares para evitar riesgos. Ése fue el caso de Reynosa pocos años atrás, donde la información que en este sentido se compartió vía twitter se orientaba a dar a conocer, en tiempo real, la existencia de heridos en las calles y plazas de la ciudad, algunos de ellos civiles alcanzados por el fuego cruzado que originaban los grupos de narcotraficantes y el ejército.

Escapar de la violencia

Los escenarios de la violencia que se han repasado muy brevemente aquí permiten observar situaciones específicas en temporalidades delimitadas que expresan texturas de subjetividad y mundos de vida social. Cada uno de ellos da cuenta de una red de códigos que manifiesta cómo los individuos y grupos sociales la significan. En los ejemplos puestos aquí, se observa que la violencia está inserta en una red de códigos que se mueve en y a partir de puntos de referencia diferenciales. En el caso de los feminicidios, la mujer; en el de las decapitaciones, el cuerpo y, en el de los bloqueos, la ciudad.

¿Cómo hacer frente a estas violencias, y otras más, en la red de códigos de la sociedad mexicana? Un elemento central es, claro está, la atención de los aspectos objetivos ligados a la violencia, tales como el desempleo, la marginación y la exclusión social. Ello es necesario, pero no suficiente; se requiere incidir en las redes de códigos que están alimentando la violencia como una forma naturalizada de establecer nuestras relaciones sociales y de resolver nuestros conflictos. Esto vuelve imprescindible, primero, dejar detrás la idea de que la violencia es un acto irracional, un efecto no deseado de la vida social, darle su lugar: un camino que, por desgracia, hemos seguido para plantear nuestras relaciones con los otros, en diversos ámbitos y espacios de la vida social. El feminicida, el mercenario y el narcotraficante han definido su vida a través de la violencia porque, en algún momento, ésta ha adquirido una relevancia como opción de vida. Éstos son ejemplos extremos, ciertamente; pero, ¿qué sucede con aquel que ejerce el *bullying* en las escuelas, con quien usa el carro para amedrentar a otros conductores y a peatones, con los maestros que humillan a sus estudiantes o con los patrones a sus trabajadores, o con las autoridades que criminalizan cualquier tipo de protesta social? Asesinar, torturar y sitiar ciudades no son más que la punta del *iceberg* de otras violencias que, por ser menores y sutiles, pasan inadvertidas, pero que, en el fondo, construyen los cimientos de una cultura de la violencia. Reconocerlas permitiría abrir otros caminos para construirnos como sociedad.



Nelson Arteaga Botello.
Sociólogo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.



Homo inhumanus

Manuel Guillén

En su obra *No es país para viejos* (*No Country for the Old Men*), Cormac McCarthy realiza una cruda disección literaria del ominoso horizonte nihilista al que ha llegado nuestra civilización. Con su estilo descarnado, desolado e hiperviolento, el novelista estadounidense muestra por medios retóricos los intersticios de un cambio esencial en el modo de constituirnos como sociedad global. Cito el impactante inicio de la obra:

Mandé a un chico a la cámara de gas en Huntsville. A uno nada más. Yo lo arresté y yo testifiqué. Fui a visitarlo dos o tres veces. Tres veces. La última fue el día de su ejecución. Naturalmente, no quería ir. Había matado a una chica de catorce años y les puedo asegurar que yo no sentía grandes deseos de ir a verle y mucho menos de presenciar la ejecución, pero lo hice. La prensa decía que fue un crimen pasional y él me aseguró que no hubo ninguna pasión. Salía con aquella chica aunque era casi una niña. Él tenía diecinueve años. Y me explicó que hacía mucho tiempo que tenía pensado matar a alguien. Dijo que si lo ponían en libertad lo volvería a hacer. Dijo que sabía que iría al infierno. De sus propios labios lo oí. No sé qué pensar de eso. La verdad es que no. Creía que nunca conocería a una persona así y eso me hizo pensar si el chico no sería una nueva clase de ser humano.¹

“Una nueva clase de ser humano”. La sentencia es escalofriante por lo que implica. Establece la po-

¹ Cormac McCarthy, *No es país para viejos*, Barcelona, Mondadori, 2006, p. 9.

sibilidad de que, en el trayecto anómalo de la civilización occidental posthumanista, hayan sido configurados individuos ajenos a los rasgos mínimos de solidaridad y compasión hacia los otros.² Que numerosas personas contemporáneas hayan asimilado como propio de la naturaleza del mundo la cosificación de todo cuanto en él existe, incluyendo a sus semejantes. Una comprensión mercantilizada de los seres humanos que los hace simples medios para los más diversos placeres de los demás, muchos de ellos trastocados.

No es que la criminalidad no haya existido desde que las primeras civilizaciones emergieron en la cuenca del Éufrates recién pasado el Neolítico, sino que, posiblemente, como dice el pasaje de McCarthy, nos encontramos ante un entorno en el que ésta no sea la anomalía, sino la regularidad. Porque en la actualidad los factores de desenfreno y de desinhibición son parte constitutiva de la cotidianidad. Junto con ellos, el principio rector del sistema-mundo capitalista (el término, por supuesto, es de Immanuel Wallerstein), el valor de intercambio de todo cuanto existe, ha dado como resultado una mezcla perniciosa que tiene como consecuencia individuos ajenos a la culpa, la medida o la piedad.

² Por esta razón, uno de los más renombrados teóricos del último cuarto de siglo, el finado filósofo Richard Rorty, insistió a lo largo de su trayectoria intelectual que lo importante no era tanto ocuparnos de la verdad y la bondad en sentido metafísico, sino en construir sociedades y maneras de convivencia en las que las personas edificaran verdaderos lazos de solidaridad con sus semejantes y en los que la crueldad fuera entendida como lo peor que puede ejercer el ser humano hacia los otros y hacia el resto de los seres vivos, incluyendo al propio planeta. Véase su obra paradigmática, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1991.

Posiblemente nos encontramos ante un entorno en el que la criminalidad no sea la anomalía, sino la regularidad.

Peter Sloterdijk ha hecho ver este horizonte problemático, engarzándolo con la época en que, por primera vez en el mundo occidental, las fuerzas desinhibitorias fueron ejecutadas como entretenimiento: la Roma de los juegos sangrientos.

En la civilización de la alta cultura los hombres se ven permanentemente reclamados a la vez por dos grandes poderes formativos que, en pro de la simplificación, aquí llamaremos sencillamente influencias inhibitoras y desinhibidoras [...] En la época de Cicerón estos dos polos de influencia aún se pueden identificar con facilidad, porque cada uno de ellos posee su propio medio característico. Respecto a las influencias embrutecedoras, los romanos, con sus anfiteatros, sus peleas de animales, sus juegos de lucha a muerte y sus espectáculos de ejecución, tenían montada la red de medios para el entretenimiento de masas más exitosa del mundo antiguo. En los rugientes estadios de toda el área mediterránea, el desinhibido *Homo inhumanus* lo pasaba tan a lo grande como

prácticamente jamás antes y raras veces después. Sólo el género de las *Chain Saw Massacre* culmina la aneja de la moderna cultura de masas al nivel del antiguo consumo de bestialidades [del circo romano].³

El arco que vincula a nuestra civilización, en su etapa posmodernista, con el periodo de los espectáculos sangrientos de la Roma antigua es la licuefacción de las grandes amarras —morales, institucionales y civilizatorias— de los instintos voraces y violentos de nuestra especie. Hoy, como en aquel entonces, la muerte, la mutilación y la crueldad son parte de la cotidianidad. No obstante, en aquellos tiempos aún era necesario ir a un recinto de sangre específico, cuyo paradigma podemos ver todavía hoy en las ruinas del Coliseo; en la actualidad, todo queda a un *click* de distancia del espectador regodeado en la pérdida de las mencionadas amarras morales y civilizatorias; es decir, extasiado

³ Peter Sloterdijk, *Normas para el parque humano*, Madrid, Siruela, 2006, pp. 32-34 y nota 4.



Foto: Wikimedia

Foto: Miramax Films



en su desinhibición. Por ello, agrega Sloterdijk, esto ya tiene una influencia real, más allá del ámbito de la fantasía o de lo ideológico: ha creado sujetos que ejercen el poder de sus influencias desinhibitorias (o embrutecedoras) en contra del resto de sus semejantes:

En la cultura actual está teniendo lugar una lucha de titanes entre los impulsos domesticadores y los embrutecedores y entre sus medios respectivos. Y ya serían sorprendentes unos éxitos domesticadores grandes, a la vista de este proceso civilizador en el que está avanzando, de forma según parece imparable, una ola de desenfreno sin igual: remito en este punto a la ola de violencia que irrumpe en estos momentos en las escuelas de todo el mundo occidental, y especialmente en EU, donde los profesores empiezan a instalar sistemas de seguridad contra los alumnos. De igual manera que en la Antigüedad el libro perdió la batalla contra el teatro, así también hoy podría la escuela perder la batalla contra poderes educa-

tivos indirectos como la televisión, las películas violentas y otros medios de desinhibición, si no surge una nueva cultura del cultivo propio que mitigue esa violencia.⁴

Lo que esto deja en claro es la candidez de una civilización que puso a circular y recircular los medios desinhibitorios, liderados por los *mass media*, como simples modos de ejercer la libertad personal, como formas de conformar el modo de ser individual en una sociedad de consumo, hedonista y, en último caso, indiferente a todo lo que no sea el placer subjetivo. Ésta ha sido la paradójica consecuencia de los impulsos estéticos, políticos y económicos, pregonados como libertarios en la Modernidad. Daniel Bell ha sido enfático al respecto:

En la reivindicación de la autonomía de lo estético, surgió la idea de que la experiencia en y por sí misma es el valor supremo, que todo de-

⁴ *Ibidem*, p. 72 y nota 18.



ber ser explorado, que todo debe permitirse, al menos para la imaginación, si no realizado en la vida. En la legitimación de la acción, el péndulo osciló hacia la liberación, lejos de la restricción [...] El hedonismo, la idea del placer como modo de vida, se ha convertido en la justificación cultural, si no moral, del capitalismo. Y en el *ethos* liberal que ahora prevalece, el impulso modernista, con su justificación ideológica de la satisfacción del impulso como modo de conducta, se ha convertido en el modelo de la *imago* cultural.⁵

A la luz de estas sombrías disquisiciones, es posible afirmar que estamos en medio de una vorágine desinhibidora sin parangón en la historia de la humanidad, puesto que los medios que este impulso posee son inmensos, globales y fáciles de adquirir; su universalidad ocurre en tiempo real y es omnipresente. Los medios del impulso contrario, ligados a la máxima —señalada por el propio Sloterdijk— de que “una lectura correcta amansa”, parecen encontrarse o bien en retirada o bien en

un marasmo sin solución de continuidad. La educación tradicional, el libro y el humanismo institucionalizado apelan cada vez menos a sectores cada vez más amplios de la población. Al parecer, su tendencia es más hacia el elitismo. La creciente lumenización periférica de las sociedades globales pasa de largo de dichas estructuras pedagógico-formativas. La contracción de los estados a lo largo y ancho del mundo, junto con el acrecentamiento sostenido de la brecha entre poseedores y desposeídos dentro del actual sistema-mundo, apunta la tendencia sostenida hacia la configuración de un nuevo tipo de barbarie: tecnologizada, masiva y armada hasta los dientes. Muy probablemente, en efecto, como en la magistral novela de McCarthy, estemos presenciando el advenimiento nefando de una nueva clase de seres humanos.

Manuel Guillén es licenciado y maestro en filosofía por la UNAM. Ha sido periodista cultural desde 1996 y ha participado en diversas publicaciones nacionales. Catedrático de la UIC e instructor empresarial independiente; sus líneas de investigación son la estética y la filosofía política.

⁵ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 31 y 33.

Desde el Lacio

Eva González Pérez

Lacio, origen de Roma. Así llamaron los latinos al amplio territorio en el que se asentaron tras descender desde los montes Apeninos, en busca de mejores lugares de cultivo.

Con el paso de los años y en el encuentro con otras costumbres, la cultura latina fue el origen de otras formas de vida, de otras lenguas, entre las que, como ya es conocido, se halla la nuestra: del latín proviene el español y, aunque en la formación de éste han intervenido elementos de otras lenguas (náhuatl, ibérico, fenicio, griego, árabe...), son más numerosas, en su conjunto, las voces latinas.

Porque el significado de muchas de esas palabras ha quedado oculto en la penumbra de los tiempos, esta columna tiene el propósito de traer a la memoria el origen de algunas de ellas. En este número abordamos la voz “violencia”.



*Eva González Pérez es egresada de Letras Clásicas por la UNAM, jefa de redacción de la Coordinación de Publicaciones y profesora de latín en la Universidad Intercontinental.

Violencia halla su raíz en el término *vis*, que significa “fuerza”. Aunque F. Martin, en *Les mots latins*, destaca que se usa para referirse a la fuerza empleada *contra* alguien, la palabra tiene una acepción más general: “potencia”, “energía”, “fuerza física”, “vigor”; de ahí que en varios casos *vis* recurra en préstamo al sustantivo *robur*, “roble”, por representar tales cualidades. Así, por ejemplo, aún conservamos el sentido de la palabra en frases como “vis cómica”, para indicar la potencia de alguien para producir risa.

De *vis*, también proviene *vir*, “hombre” (por más que el *Diccionario de la Real Academia* remita su origen al adjetivo *vario*), pues a él se ha atribuido desde siempre la cualidad del vigor, la potencia. La forma del plural se usaba para referir a “fuerzas militares”; y ya hemos visto cómo más de alguna vez el ejército se ha caracterizado por *violentus*, es decir, no por el uso de su fuerza, sino por el exceso de ella (*-lentus* denota “exceso, plenitud”). Por quienes así obran nace el término *violare*, “actuar violento” y a la cualidad de “ser violento” se llama *violencia*.

Repasemos el tránsito de la palabra: el sustantivo *vis* (fuerza, energía) origina a otro, *vir* (varón), pero también al adjetivo *violentus* (el que se excede en la fuerza), del cual proviene el verbo *violare* (ejercer el abuso de la fuerza), que a su vez deriva en un nuevo sustantivo, *violencia* (calidad de violento). Salta a la vista cómo lo que en su origen tenía un valor inocuo terminó adquiriendo una carga oscura, negativa.

No obstante, también de *vis* nos llega la palabra “virtud”, aunque, evidentemente, con un sentido muy distinto, en tanto refiere, en una acepción más generalizada, a la honestidad, a un obrar bien. Por ello, entonces y en términos muy simples, podríamos concluir que, según la voluntad del hombre, la fuerza puede seguir dos caminos: como un recto modo de proceder o como un abuso de poder.



Like

Violencia digital

Jesús Ayaquica Martínez

En esta era de la información, uno de los más novedosos rostros de la violencia ha tomado la forma de ataque masivo e ininterrumpido perpetrado con ejércitos de datos y tropas de bits cuyo campo de batalla es, precisamente, el espacio interno de los individuos.

Desde diversas perspectivas teóricas se ha señalado que la felicidad constituye la aspiración humana fundamental. No obstante, las condiciones de la vida moderna parecen acentuar las situaciones que impiden su consecución y hacen que su presencia se experimente sólo como un fenómeno episódico. En este sentido, Sigmund Freud señaló en su célebre obra *El malestar en la cultura* que de hecho nos llega a ser mucho menos difícil percibir la desgracia, pues el sufrimiento nos acecha de continuo desde tres flancos: el propio cuerpo, condenado a la decadencia y a la muerte— y para el que resultan imprescindibles la angustia y el dolor como signos de alarma—; el mundo exterior, que puede flagelarnos con fuerzas demoledoras e implacables y, en tercer término, las relaciones con otros seres humanos. A juicio de este autor, el sufrimiento que experimentamos como el más doloroso de los tres es el proveniente de la interacción con otras personas, pues consideramos que se trata de una situación evitable y, por ende, su presencia en nuestra vida se juzga más o menos gratuita.

Por ello, tal vez no sorprenda el hecho de que las relaciones humanas son, sin lugar a dudas, el moti-

vo más frecuente de consulta referido por aquellos que hoy día deciden solicitar ayuda psicoterapéutica. En este hecho, me parece, puede apreciarse además uno de los aspectos más paradójicos y característicos de la vida contemporánea, el cual modela un estilo inédito de violencia que amenaza de modo preferente a nuestro equilibrio emocional.

En un extremo de la situación, encontramos el fenómeno de la tecnología aplicada a la comunicación, uno de los factores más determinantes en los cambios que han reconfigurado la sociedad moderna en los últimos años, a grado tal que hoy somos distintos debido, en buena medida, a los instrumentos y experiencias propiciados por la evolución científica y puestos a nuestro alcance por medio de una diversidad de dispositivos electrónicos que parecen haber logrado el objetivo de la comunicación total.

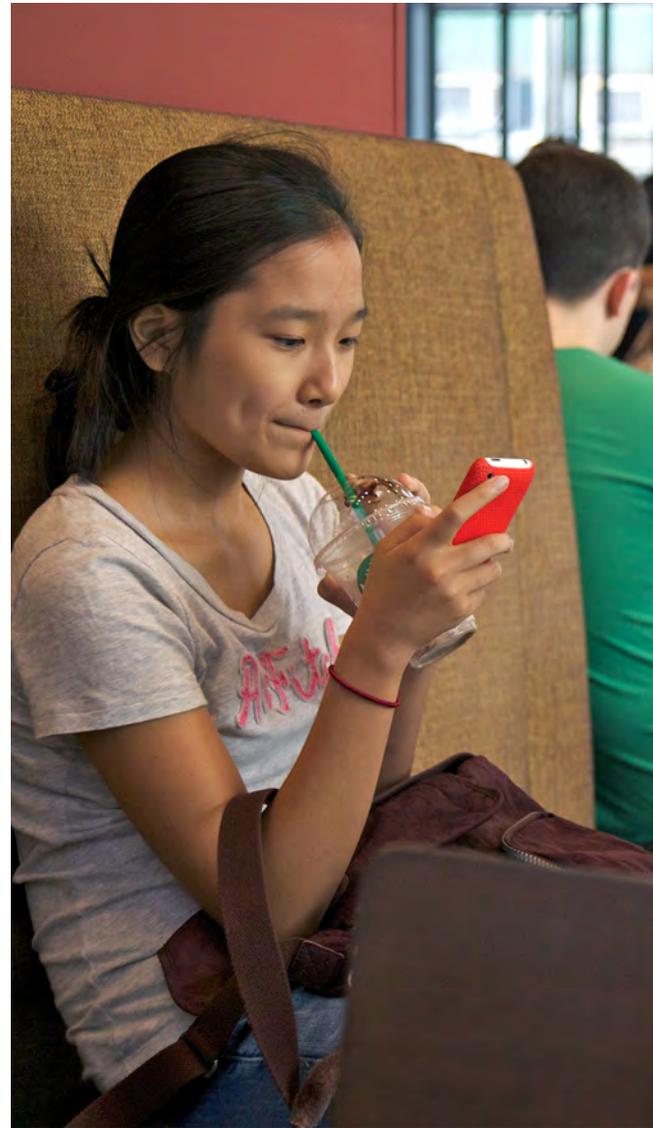
Como nunca antes, la virtual omnipresencia de los *mass media* en los distintos ámbitos de la existencia ha logrado, en una medida sin precedentes, unificar los lenguajes, anular las distancias físicas y generacionales y colocar a la observación de todos, los acontecimientos a lo largo y ancho del mundo en tiempo real. No obstante, por la otra parte, bajo la aparente realidad “híper contactada” en la cual nos encontramos, una de las demandas más repetidas del hombre contemporáneo consiste en la enorme dificultad de encontrar algún mensaje que sea, en sentido pleno, comunicación. En un am-

biente de continuo bombardeo por la publicidad —literalmente, asedia los sentidos—, resulta cada vez más difícil lograr vínculos auténticos con personas que pronuncien palabras llenas de significado, de afectividad genuina o de conexión profunda.

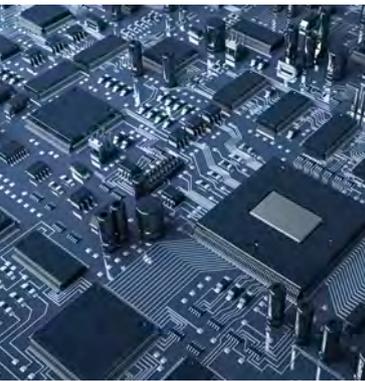
En este panorama que colma nuestra jornada, día con día nos debatimos en un pseudodiálogo, o con más precisión, en interminables monólogos simultáneos de sordos, intentando seguir el ritmo vertiginoso de la modernidad que nos empuja cotidianamente a hablar de todo con todos, a saber de todos los temas actuales y a seguir de modo permanente la última novedad en todos los campos, bajo la sombra terrorífica de vernos marginados y fuera del contacto con la realidad. No saber, no estar al corriente es sinónimo de estar excluido de la comunidad de lo actual y, cuando menos de manera virtual, es una forma de no existir.

Según Melinda Davis, quien se ha dedicado al estudio del impacto de la publicidad en la configuración del deseo humano contemporáneo, una de las características más distintivas de nuestra época consiste en que nuestra realidad, y nuestra experiencia en ella, están, de modo casi completo, electrónicamente intervenidas, de tal manera que la pantalla —de televisión, computadora, celular, horno de microondas, automóvil, *tablet*, consola de videojuegos y un largo etcétera— es hoy nuestro gran interlocutor. En efecto, no es difícil constatar en nuestra propia experiencia mexicana el hecho cada vez más habitual, y cada vez menos llamativo, de adolescentes, jóvenes o adultos que se reencuentran o empiezan a conocerse, se enamoran o dejan de quererse, compran, venden, estafan, estudian, trabajan, se curan o enloquecen, tienen sexo o terminan relaciones, dentro del universo cibernético virtual y lo realizan desde una computadora de escritorio, una laptop, una *tablet* o un teléfono, ya sea en el transporte público, en el parque, en el hogar, en la oficina o en cualquier sitio con *wifi* gratuito, si no alcanza el presupuesto para contratar un plan.

Esta condición ha provocado, como una de sus consecuencias más interesantes y sintomáticas,



que en la actualidad nuestra negociación y nuestra intervención en el mundo real sean cada vez más un asunto mental, pues mientras la mayoría de las personas hace no más de cien años se ganaba la vida haciendo, reparando o intercambiando cosas —es decir, ejerciendo una actividad primordialmente corporal—, hoy en día un número cada vez más creciente de empleos está relacionado con la supervisión de procedimientos o aparatos programados electrónicamente, el análisis, interpretación o procesamiento de datos, o la creación de animaciones o diseños en computadora, por ejemplo. Basta acudir una vez más a nuestra experiencia personal para corroborar que, mientras nuestros abuelos, o incluso nuestros padres, obtuvieron sus recursos financieros ejerciendo ta-





reas físicas en fábricas o almacenes o mediante la venta de productos en establecimientos con horarios determinados de atención al público, un elevado número de personas que conocemos se gana la vida tomando decisiones de diversos tipos y, algunas de ellas, sin la necesidad siquiera de salir de casa y con un horario potencial de trabajo de 24 horas al día, los 7 días de la semana.

De esta forma, la nueva era que habitamos, propiciada en lo fundamental por el avance vertiginoso de la tecnología, ha llevado a la civilización a migrar de manera progresiva hacia territorios virtuales cuya característica más evidente consiste en ser espacios de tráfico desmedido de información, lo cual provoca un sentimiento de invasión men-

tal permanente que nos ha hecho perder la capacidad de cerrar la puerta. En este nuevo escenario interior donde, de manera predominante, se desenvuelve la vida contemporánea, pareciera que se han perdido los límites físicos, de tal suerte que el mundo entero tiene derecho de habitar nuestra cabeza.

No se trata nada más de la consabida agresión a los sentidos en forma de sobreestímulos publicitarios que inunda las calles y los medios informativos, sino de una auténtica violación a la morada íntima del sujeto, cometida por la nueva marabunta cibernética invisible, la cual fluye a velocidades vertiginosas y para la que no parece existir un "firewall" mental efectivo.



Esta agresiva incursión permanente y sistemática de datos, patrocinada por los avances tecnológicos aplicados a los medios de comunicación, lejos de propiciar una sensación de presencia y contacto, ha generado la incubación de un efecto opuesto de vacío, de soledad y aislamiento en los receptores, pues los propios arquetipos que exalta la publicidad en sus campañas hacen eco, en un sinnúmero de ejemplos, de relaciones superficiales, inmediatas, no duraderas y con poca sustancia, y tales relaciones, en el fondo, representan formas “civilizadas” de no establecer vínculos profundos en medio de un mundo que se ofrece poblado de presencia distante y en buena medida ruidosa, violenta, invasiva y perturbadora.

Tal vez únicamente en una época como la nuestra sea posible imaginar, sin asombrarse ya, el drama del individuo que, deprimido, solitario y frustrado, en la penumbra de su habitación, busca por internet consejos de desconocidos para relacionarse mejor con los familiares del cuarto de al lado, o para armarse de valor e iniciar una charla con la chica o el chico que le gusta. **Sólo en nuestro tiem-**

po es imaginable el singular encuentro en el cual, sentados en la misma mesa, ex compañeros de escuela, reunidos de nuevo después de años, gracias a las redes sociales, siguen a medias la conversación en vivo, mientras actualizan su estado en su página electrónica o “platican”, también a medias, por medio de su celular con otros amigos reunidos al mismo tiempo en espacios virtuales inexistentes. Nunca como hoy se había hecho realidad aquella frase según la cual se tiene el cuerpo en un lado y la mente en otro —en varios otros— y se alienta tal estrategia desde muy temprana edad, pues con creciente frecuencia el recurso más efectivo, o al menos más sencillo, de los padres para calmar la inquietud o el aburrimiento de sus hijos es ofrecerles algún aparato electrónico para distraer su atención, mantenerlos entretenidos y, de cierta manera, ausentes como ellos mismos. Y, desde luego, nunca como hoy, se había concebido que todo ello se promueva para mantenerse en “contacto”.

Podríamos incluso proponer que esta era de la información ha dado lugar también a una novedosa modalidad tecnológica de crianza en la cual los in-

fantes se ven alentados a asirse sistemáticamente a un “pecho *light*”, si bien no agresivo —aun cuando en algunos casos los contenidos que estos dispositivos difunden sí lo son de manera franca—, tampoco nutritivo; es, al modo de los productos de este tipo que pueblan el mercado moderno, una comida —un vínculo, en este caso— para calmar momentáneamente el hambre —o la sed de contacto—, pero no para alimentar, es decir, no relaciona de manera real y profunda; es, para extender la analogía, una golosina para “entretener la tripa”, pero no para fincar vínculos.

¿Qué podemos esperar en este nuevo escenario de violencia virtual y subrepticia que, sin embargo, nos manifiesta efectos nocivos bien concretos y conocidos en nuestra salud física y nuestro equilibrio emocional?

De entrada, el hecho de que la dinámica de la vida contemporánea —la cual en buena medida ve la génesis de sus males en el avance tecnológico omnipresente en el mercado—, cuando trata de pensar en la cura posible, vuelve inevitablemente la vista hacia el propio mercado. Paradoja de nuestra era que, sin embargo, no puede negarse y en la cual, tal vez, debemos buscar el refugio posible para protegernos.

En el terreno profesional de la ayuda psicoterapéutica, por citar un ejemplo, la experiencia nos muestra que una gran cantidad de pacientes acuden a los tratamientos cara a cara después de haber probado sin éxito perdurable diversas alternativas ofrecidas por sus contactos en las redes sociales o habiendo hecho un previo diagnóstico de su estado anímico con información extraída de algunos sitios de internet, seleccionados de modo automático por un buscador. Hay quienes siguen con atención la columna o la sección de alguna figura famosa que ofrece curación psíquica en los diarios, las revistas o la televisión. Quizás nosotros mismos hemos consultado literatura más o menos especializada en materia de relaciones humanas mediante una descarga con costo en la computadora o gratuitamente de alguna librería electrónica. Otros más han puesto en práctica técnicas de meditación



o de relajamiento, asistidos por videos *online* o discos compactos. Todas estas acciones, sin ser en sí mismas poco valiosas o efectivas, tienen la debilidad fundamental de que se suman a la numerosa lista de experiencias cotidianas en las que la interacción humana es mediada de modo artificial y, por ese motivo, al tiempo que confirman nuestra condición señalada de habitantes de un mundo virtualmente real, o realmente virtual, reciclan una vivencia en la que el vacío, la soledad y la desesperanza suelen ser la nota más concreta y tangible.

Tal vez hemos llegado muy lejos en nuestro viaje hacia territorios virtuales; tal vez la alternativa no sea dar la espalda a la tecnología, sino reconocer que a nosotros, habitantes de esta época, nos duele el contacto, y la estrategia para mitigarlo es buscar con afán el remedio navegando en la red; nos duele porque lo vivimos cada vez menos; cada vez más mediado por la pantalla; y porque nos falta, porque lo necesitamos, pues sólo en él radica la cura adecuada para nuestra sed, que es deseo de presencia humana, de contacto para reconocernos una vez más en un rostro vivo, en una relación palpitante que nos ayude retornar a una morada donde podamos de nuevo sentirnos de verdad en casa.

Jesús Ayaquica Martínez es maestro en Psicoterapia Psicoanalítica y terapeuta miembro del Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia. Imparte la asignatura de psicología del consumidor en la maestría de administración, UIC.



Una mirada budista a la (no) violencia

Marco Antonio Karam

Para comprender a profundidad la opinión del budismo en torno al fenómeno de la violencia, es necesario, como punto de partida, delinear en términos muy generales la naturaleza de una de las tradiciones espirituales más antiguas de la humanidad.

La génesis del *budadharma* o el budismo se encuentra en el siglo VI antes de la era moderna con el surgimiento de una personalidad histórica, Gautama Siddharta, también conocido con el nombre sánscrito de Buda, que significa *el despierto*. Esta persona logró un objetivo excepcional: el desarrollo pleno del potencial humano y la trascendencia de las limitaciones que recurrentemente afligen a los seres humanos en general.

Esta tradición plantea que la conciencia de los seres humanos tiene la posibilidad de la omnisciencia, es decir, la capacidad de poder conocerlo todo. Se trata de un instrumento dotado de excepcionales habilidades, pero coartado fundamentalmente por una variedad de aflicciones mentales y emocionales que limitan y, de alguna manera, oscurecen ese potencial. Sin embargo, el budismo afirma que esos oscurecimientos y limitaciones no son propios de la naturaleza de la mente, sino accidentales y, por tanto, pueden disminuirse, suspenderse y ulteriormente eliminarse del todo.

El budismo constituye, de modo general, una cosmovisión, una forma de ver al mundo, de interpretar y experimentar aquello que surge y aparece en nuestros diversos campos sensoriales, tanto los físicos como el mental. Se basa en una colección de prácticas y herramientas de naturaleza contemplativa, las cuales permiten al individuo voltear sobre sí mismo, observar los procesos y funciones de la mente y de la cognición, entre los que se cuentan las emociones. Su meta consiste en el logro de un bienestar y felicidad genuinos y duraderos, en contraposición al bienestar hedónico.

Este último es de donde extraemos estímulos sensoriales, físicos y mentales, cuya limitante radica en su temporalidad y su relatividad. Temporales, porque todos cooperan a la producción de una experiencia y sensación sólo de forma transitoria; cuando el estímulo termina, la experiencia asociada a él también cesa. Y relativos, debido a que esta experiencia surge también en dependencia a la manera que el individuo interpreta el estímulo, lo cual está determinado por toda variedad de diferentes condicionamientos. Por tanto, desde la perspectiva del budismo, uno de los conflictos fundamentales de la vida humana radica en el hecho de que nosotros demandamos bienestar y felicidad de aquello que no lo produce o atribuimos nuestros conflictos y dificultades recurrentes a lo que no es responsable de ellos.

Uno de los conflictos fundamentales de la vida humana radica en el hecho de que nosotros demandamos bienestar y felicidad de aquello que no lo produce



FOTO: WIKIMEDIA



Marco Antonio Karam

El origen del sufrimiento

La estructura fundamental de la tradición budista se basa en cuatro observaciones primarias de la manera en que nosotros experimentamos la vida y el mundo. Se les llama las cuatro nobles verdades: la realidad y la existencia del sufrimiento, la causa que lo propicia, el potencial de cesación del sufrimiento, y el camino o metodología que puede conducirnos a esta cesación. El budismo parte de un descubrimiento que debería ser evidente: el hecho de que todos los seres sensibles (entre ellos los humanos) de forma constante, incontrolable y recurrente nos vemos expuestos a la experiencia de diferentes órdenes e intensidades de dolor. El dolor no emerge de la nada ni representa una dimensión connatural a la experiencia vital de los seres vivos, sino que es, por definición, consecuencia de una variedad de condiciones y circunstancias.

Sufrimos porque percibimos e interpretamos nuestra experiencia de forma equivocada. Percibimos como permanente lo temporal, lo que existe de forma compuesta como si estuviese dotado de existencia unitaria y lo que no tiene identidad intrínseca, como si la tuviese. Cuando una persona come

un pastelillo, tiene la sensación de que el agrado derivado del contacto con el pastel, tras su degustación, es consustancial al pastel, “el pastel es rico”. La realidad es que lo rico del pastel depende de varios factores: que la persona posea sentidos, que en su sociedad exista el gusto por los pasteles, que tenga hambre y una variedad de condiciones y circunstancias ajenas al pastel. Si este pastel fuera fuente genuina de bienestar, podrían derivarse tres observaciones esenciales empíricas: a mayor cantidad de pastel, experimentaríamos mayor bienestar; independientemente de la condición y circunstancia de la persona que lo comiera (por ejemplo, que tenga hambre o no, sea diabético, le gusten o no los pasteles), derivaría la misma experiencia y siempre produciría el mismo efecto placentero. De ello se concluye que el pastel no tiene identidad intrínseca ni cualidades sustanciales. Con todo, nosotros demandamos y proyectamos la existencia de tales cualidades sobre lo que no las tiene, lo cual nos produce de forma recurrente decepción, tensión cognitiva, que derivan en dolor y sufrimiento. Entonces, la causa primaria y elemental del sufrimiento radica en la ignorancia o en la confusión de la manera en que las cosas son, es decir, del mundo fenoménico, todo lo que aparece en nuestros campos sensoriales y nuestra identidad personal —la manera en que existimos y la forma en que estructuramos la cognición del mundo—.

Desgraciadamente, la ignorancia nunca viene sola, sino que propicia toda una amplia variedad de diferentes distorsiones cognitivas y emocionales. Por ahora, podemos hablar del aferramiento, que se bifurca en el apego y la aversión. El apego se define como un factor mental, aflitivo (es decir, que nos produce dolor y sufrimiento), derivado de esta inhabilidad para comprender con objetividad la naturaleza de la realidad, nuestra identidad personal y nuestra experiencia del mundo. El apego nos conduce a exagerar las cualidades positivas de objetos, personas, circunstancias e ideas. También lleva a proyectar cualidades positivas sobre lo que naturalmente no las tiene; se caracteriza por el aferramiento a un punto de vista fantasioso y tergiversado, imposible, y a una demanda irracional de lo

que, según nuestra percepción, existe como “causa real” de placer y bienestar. En este caso, el sujeto, persona, estímulo, condición o circunstancia —aun en el mejor de los escenarios— sólo opera como una causa cooperativa de ese bienestar temporal. La causa fundamental de esa experiencia no es externa, sino que depende del modelo de interpretación que el individuo proyecta sobre la propia experiencia. En otras palabras, la mente es la fuente genuina de felicidad y dolor. Una mente que se relaciona con el mundo de forma coherente y objetiva produce bienestar permanente.

Por otra parte, la aversión (enojo o ira, en términos generales) es cuando imponemos cualidades negativas a lo que no las tiene; nos aferramos a esta equivocada interpretación de la realidad y concebimos que ese estímulo, persona, condición y circunstancia existen en nosotros como una fuente real de dolor y sufrimiento, que debemos destruir, distanciarnos de ella o erradicar de nuestras vidas.

Una vez comprendido lo anterior, es posible entender que, para el budismo, la violencia es un factor mental que proviene de la ignorancia, pues exagera las cualidades de objetos, personas, circunstancias o ideas. Este factor de la conciencia no forma parte de la naturaleza de la mente, debido a que ésta constituye una entidad *impermanente*, sujeta a un proceso constante de movimiento y transformación. La mente puede definirse como un flujo. Se considera una eterna continuidad: un tipo de energía consciente que, en coherencia con el principio de la conservación de la energía-masa, no se crea ni se destruye, sino se transforma. Así, el cuerpo no produce la mente, sólo la resguarda y la interpreta, de la misma manera que un radio no produce la programación, sino la decodifica, la amplifica y la reproduce.

Herramientas para erradicar la violencia

La tradición budista no contempla la violencia como una estructura fundamental de la conciencia, sino sólo como un accidente temporal, consecuencia de la ignorancia. Si la violencia fuera intrínseca a la naturaleza de la mente, aparece-



FOTO: WIKIMEDIA

ría en cada momento de cognición, el individuo tendría que estar siempre enojado, violento, dominado todo el tiempo por la ira con la misma intensidad y no variaría al verse expuesta a diversas situaciones. Evidentemente, nadie experimenta un estado continuo y estable de enojo. Entonces, ese factor de la conciencia, que entendemos por violencia, opera sólo de forma temporal, es un accidente. Eso quiere decir que puede disminuirse en intensidad, suspenderse temporalmente o erradicarse del todo.

Para lograrlo, el budismo propone una metodología, pues se trata de una cosmovisión que pretende llevar al individuo a una dimensión de bienestar genuino y duradero. Esta metodología consta de tres herramientas:

La primera alude a una moralidad fincada, en síntesis, en una administración lúcida y consciente de nuestros hábitos de vida, cimentada en el entendimiento de la causalidad moral. Lo que hacemos, pensamos y decimos genera consecuencias de las que somos responsables. Esto es el fundamento de la filosofía moral budista, descrito por medio de la palabra sánscrita *karma*.

Para el budismo, la violencia es un factor mental que proviene de la ignorancia, pues exagera las cualidades de objetos, personas, circunstancias o ideas.



La segunda herramienta es lo que llamamos *samadhi*, palabra central para las civilizaciones budista e india, la cual hace referencia al desarrollo de una concentración unipuntual, sostenida y prolongada, y al refinamiento de la atención. A diferencia de Occidente, estas culturas sostienen que, cuando nuestra mente carece de atención y concentración, puede describirse como disfuncional. Y, por el contrario, cuando está dotada de una atención sostenida y prolongada, de forma voluntaria, automáticamente se torna funcional.

La tercera y última herramienta es el desarrollo de cierto tipo de entendimiento que pretende discriminar entre la apariencia y la realidad. Por ejemplo, distinguir los fenómenos como permanentes cuando son impermanentes; unitarios, cuando están compuestos de partes; con aparente identidad intrínseca, cuando la que tienen es relativa y temporal.

Estas tres herramientas pueden conducir al despertar, a la liberación de nuestros velos de afliccio-

nes mentales y emocionales, a una dimensión de verdadero bienestar. Vivimos en una sociedad que no educa en este sentido, y que nos empuja a la persecución de valores falsos, a depositar grandes apegos sobre el dinero, el nombre, la fama, el reconocimiento, el poder y la demanda de felicidad; a responsabilizar de nuestro dolor y sufrimiento a la pobreza y a la ausencia de poder. Mientras en el individuo no haya una transformación interior —entendiendo por esto no una vaguedad esotérica, sino la transformación de la manera en que percibimos el mundo—, no habrá movimiento social que aporte al hombre bienestar y felicidad verdaderos: la revolución genuina es una revolución interior.

Y tal revolución ocurre tanto en el ámbito individual como en el colectivo, como decía el gran filósofo norteamericano, inspirado en la literatura india, Henry David Thoreau: “Cada uno de nosotros es una mayoría de uno”. Con ello quería decir que, si bien es individual, se trata de una revolución que posee enormes repercusiones.

Educar para la vida, enseñar tolerancia

La violencia es creciente, porque la nuestra es una cultura de agresión, intolerancia, donde no se educa al individuo en los valores contrarios. Es más, nuestro sistema educativo está del todo desvinculado de la búsqueda de la felicidad; el bienestar genuino y verdadero no es objeto de su interés. Tampoco tenemos una educación para la atención; no se nos educa, desde pequeños, para manejar y administrar nuestras emociones; y la educación no está encaminada a potenciar las facultades cognitivas del individuo. Por eso, nuestro sistema está condenado al fracaso de la experiencia humana.

Un antídoto eficaz contra la violencia es la tolerancia. Sin embargo, en nuestra cultura se piensa que es sinónimo de pasividad y, por lo tanto, la abordamos con mucho recelo. Para decirlo en términos muy coloquiales, pensamos que ser tolerante es ser *pazguato*. Ésta es una interpretación equivocada. La tolerancia se refiere a no reaccionar bajo el influjo de la ira por una razón muy simple: “el que se enoja, pierde”. Se trata de no reaccionar bajo una estructura cognitiva distorsionante, cuya única consecuencia será propiciar el escalamiento del conflicto. Debemos reaccionar de manera que el conflicto pueda ser resuelto, no simplemente atizado. Una mente equilibrada y dotada de estabilidad y claridad reaccionaría sin enojo. Existe una referencia de Buda, una verdad ancestral, que sostiene que “la violencia sólo genera violencia”. La causa produce un efecto de su misma naturaleza. Si cultivamos la agresión, generamos agre-

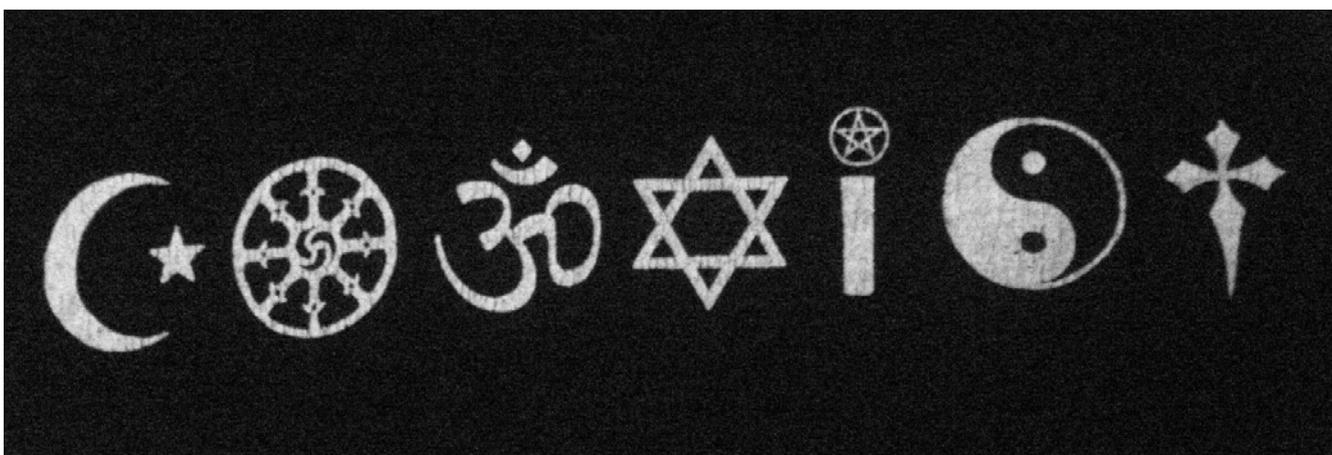
sión. También Buda dijo: “¿Cuál es el camino para la paz?, la paz es el camino”.

En esencia, no violencia quiere decir reaccionar a las necesidades del momento, sin exagerar sus cualidades negativas, sin aferramiento ni empecinamiento. Por ejemplo, cuando alguien te insulta, el insulto en sí no es fuente de agresión, pues no posee identidad intrínseca. El insulto está en la interpretación que se tiene de esa palabra. Se puede transformar a un enemigo, a una persona que te agrede o a alguien con la que tienes un conflicto, en una persona que te ayuda a cultivar la tolerancia.

Y, para aprender a ser tolerante, debemos también ponernos en los zapatos del otro, es decir, desarrollar la compasión. Este término también se interpreta erróneamente en nuestra cultura, porque lo entendemos primordialmente como lástima. Para el budismo, significa sobre todo: 1) reconocer que todos los seres, por igual, desean dejar de sufrir; 2) que todos los seres, por igual, merecen dejar de sufrir; y 3) generar las causas para la cesación del dolor y auxiliar a otros a ser felices. Nuestro bienestar, así como también nuestro dolor, están vinculados al bienestar colectivo.

Nuestra labor será despertar a nuestra realidad, comprender la manera en que las cosas son, la forma en que, como individuos, existimos y tratar de compartir con quienes nos rodean actitudes y acciones virtuosas, positivas y edificantes, porque éstas operan como la causa eficaz y genuina del bienestar y felicidad duraderos.

Marco Antonio Karam es presidente y fundador de la Casa Tibet en México. Ha hecho estudios de posgrado en budismo, psicología y filosofía en diversas universidades de Estados Unidos, Asia y Europa.





Ética, violencia y agresión en las especies

Con frecuencia, se habla de agresión o de violencia intercambiamente; sin embargo, los etólogos parecen preferir el uso del concepto de agresión en tanto que los antropólogos echan mano más a menudo del concepto de violencia. Aunque las caracterizaciones de ambos conceptos son a veces muy similares, yo preferiré distinguir entre ambos más adelante. Pero veamos antes cómo se entienden estos conceptos.

Se dice que un animal actúa agresivamente cuando inflige, trata de infligir o amenaza con infligir daño a otro animal. Desde luego, aquí están incluidos también los animales humanos. También, se le ha calificado como el acto de iniciar un ataque, tras el cual puede seguirse o no una lucha. Y se le ha caracterizado, además, como una respuesta que libera estímulos nocivos hacia otro organismo. Ahora bien, hay dos tipos principales de agresión: intraespecífica e interespecífica.

La agresión intraespecífica se da —como la palabra lo indica— entre individuos de la misma especie, ya sean del mismo grupo o de grupos diferentes. Hay consenso entre los etólogos en que dicha agresión no lleva a la muerte entre animales no humanos, salvo contadísimos casos, que se reducen a cuatro o cinco casos de especies que matan por matar. Genovés considera que estos casos son anómalos y constituyen excepciones que confirman la regla: cinco especies sobre 400 mil existentes. Las razones por las que se da este hecho son desconocidas; un león, algún primate, algunos roedores llegan a matar y a comerse a todo o parte de un animal de su propia especie, y esto lleva a autores como Genovés a sostener que se trata de “errores” de la naturaleza. Pero me parece que decir que la naturaleza comete errores es tan antropomórfico como afirmar que la naturaleza es sabia.

La agresión intraespecífica, sin embargo, existe y no culmina normalmente en la muerte de algún individuo agredido, sino en algún daño no mortal y, a menudo, no grave. Los mamíferos, por ejemplo, utilizan sus cuernos, dientes, garras, para conservar territorio, posición social o ambas cosas. Según Konrad Lorenz, dicha agresión desempeña al me-



nos tres funciones para la supervivencia de la especie: 1) sirve para la distribución de territorios, espaciando a los individuos de una misma especie, 2) selecciona al “mejor” mediante la lucha de rivales, contribuyendo a la defensa de la familia o de la sociedad del macho, y 3) establece un orden social de jerarquías (entre los animales sociales), en que la experiencia individual del guía viejo es de gran importancia para la comunidad. Como los animales comen y se aparean en un territorio dado, la interferencia de un miembro de la misma especie lleva a luchas intraespecíficas.

Se mencionan dos tipos de lucha intraespecífica: la lucha abierta y la lucha ritual. Respecto de la lucha abierta, un etólogo, Harrison Matthews, afirma que cuanto más ha buscado (entre mamíferos no humanos), tanto menos ha encontrado que se dé normalmente en la naturaleza. Dice que la lucha abierta auténtica, con muerte del perdedor, es muy difícil de hallar y sólo ocurre cuando a causa de la densidad de la población se agotan los recursos del medio. Este tipo de lucha se da también

entre animales en cautiverio, cuando el medio es restringido de manera artificial, con lo cual aumenta la agresión y se pierde toda posibilidad de escapar del agresor. Los etólogos mencionan al hipopótamo como un ejemplo de apiñamiento que ha llevado a combates fatales. Es fácil ver que algo parecido sucede —en circunstancias similares— con los seres humanos, entre quienes la agresión intraespecífica llega a cobrar dimensiones dramáticas, debido, en gran parte, al uso de herramientas, que apareció con el australopiteco, y a la posibilidad de hacer daño físico a distancia desde que le fue posible arrojar piedras a sus rivales. Alguien podría pensar que la agresión intraespecífica humana es tan amoral (y tan natural, a veces) como la no humana; sin embargo, como veremos, la agresión humana pronto se convierte en violencia.

Al ser tan rara la lucha abierta mortal, la agresión intraespecífica se da más como lucha ritual. En ella, el encuentro se realiza con reglas estrictas. La lucha o combate se ritualiza en tres etapas conocidas: despliegue, amenaza, y sumisión o aplacamiento,

que no son sino pruebas de fuerza seguidas de separación y retirada del más débil. La ritualización tiene la función de evitar la lucha a muerte. En algunos carnívoros gregarios con una estructura social compleja, como los lobos, la lucha se encuentra muy ritualizada. Este tipo de lucha existe también entre los humanos, por ejemplo, en las peleas en las escuelas, que se dan sin armas y bajo ciertas reglas mínimas (como no morderse, por ejemplo), culminando con la retirada o sumisión del perdedor (expresada a veces con el típico “me doy por vencido”). Desafortunadamente, la lucha abierta letal o fatal es muy común entre los animales humanos, y es posible que se asocie, en sus orígenes, con el uso de herramientas. Al empezar a utilizarlas para matar a los animales para alimentarse, el siguiente paso fue emplearlas intraespecíficamente para resolver los conflictos entre grupos. El humano es, pues, el único animal que regularmente mata a los de su misma especie, a pesar de las restricciones morales que en algún momento de su evolución surgieron, y no lo hace sólo en condiciones de hacinamiento o de sobrepoblación y escasez de recursos del medio. Mata por motivos de diversa complejidad (celos, venganza, riñas de variada índole) y a veces mata por matar, y también con placer o torturando, es decir, con crueldad. Cuando se da este tipo de comportamiento, a menudo se califica como “brutalidad”, y se compara con el de las bestias o se considera un retorno a niveles animales. Justamente ha señalado Adolf Portman que dichos calificativos se usan “como si hubiera animales que hicieran a sus congéneres lo que los hombres se hacen unos a otros, cuando —como han señalado Durbin y Bowlby— ningún grupo de animales es más agresivo y despiadado que los representantes adultos de la especie humana. Hasta aquí la agresión intraespecífica.

En cuanto a la agresión interespecífica, pareciera que ocurre en todas las especies animales, incluyendo la humana, si por actuar agresivamente entendemos —como ya lo había mencionado— infligir, tratar de infligir o amenazar con infligir daño a otro animal. Sin embargo, al menos algunos etólogos consideran la agresión interespecífica como un fenómeno independiente de la

predación. Plinio el Viejo dice en su *Historia natural* que los cuclillos “saben cómo los odian todos los pájaros, pues hasta los pájaros más menudos están prestos a hacerles la guerra”. Entre los pájaros, la territorialidad es causa de agresión interespecífica; por ejemplo, cuando compiten por ocupar agujeros donde anidar. Asimismo, se conocen numerosos casos de animales en que una señal específica de “ataque en masa” provoca un ataque intenso y universal sobre un predador potencial (a este respecto, hace poco supe de un grupo de pájaros que atacaron a un gato en medio de la calle donde está mi casa). En otros casos, lo que parece ser agresión interespecífica se debe, según algunos estudiosos, a errores de identificación. Es más, para estos etólogos la predación no debe caer dentro del campo de la actividad agresiva. Por lo visto, para ellos la agresión interespecífica se limita a casos de daño no letal o a casos de daño letal que no tengan como resultado alimentarse con el cuerpo del vencido.

No veo, sin embargo, que haya una buena razón para excluir la predación de la categoría de los actos de agresión. Aunque la predación tenga como

Ningún grupo de animales es más agresivo y despiadado que los representantes adultos de la especie humana.

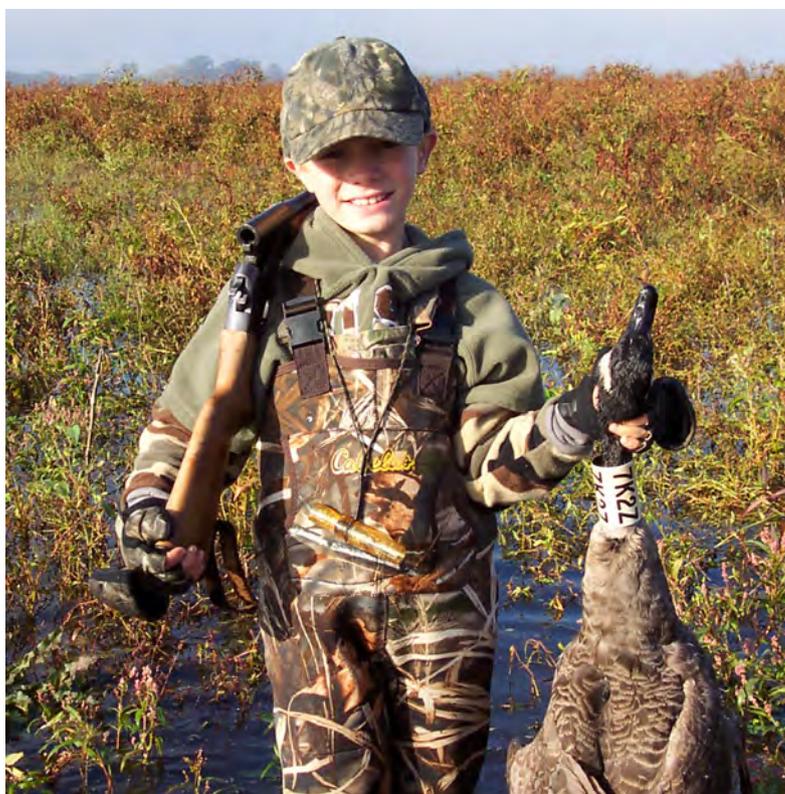




FOTO: WIKIMEDIA

objetivo alimentarse, ello no implica que tal objetivo se consiga sin infligir daño a la presa. Después de todo, el daño mayor para un organismo es la pérdida de la vida. Me parece, más bien, que sería más lógico incluir la predación entre una de las variedades de la agresión interespecífica, ampliando la definición de ésta así: actuar agresivamente consiste en infligir, tratar de infligir o amenazar con infligir daño a otro animal con la finalidad de alimentarse de éste para la propia supervivencia.

Parece que los etólogos y antropólogos están pensando, cuando quieren excluirla de entre los actos de agresión, que la predación —matar para comer— es un acto natural; es decir, se trata de una ley de la naturaleza, y las leyes naturales no son ni buenas ni malas, al menos moralmente; pero la predación es buena ontológicamente para el predador y mala ontológicamente para la presa;

y parecería que este equilibrio de la balanza entre el bien obtenido por uno y el mal que sobreviene a otro neutralizaría la bondad o maldad del acto mismo. Santiago Genovés lo expresa de una manera muy gráfica en su libro *Expedición a la violencia*: “Alguien crió una ternera. Alguien la mató, su carne fue a la carnicería. La compramos, la freímos, me la como con papas, que también alguien plantó, cultivó y recogió. ¿Estamos siendo agresivos? ¿Violentos? Para nada: simplemente nos estamos alimentando de la vida de otras especies o géneros animales o vegetales. Es lo interespecífico. La ley natural de la vida” (p. 33).

Alimentarse de otras especies —dice— es normal. En efecto, pero la normalidad no torna los actos malos en buenos ni los neutraliza. Los animales —continúa— “no atacan en el sentido humano de la palabra: comen. Naturalmente, para comer tienen que cazar [...] [y] cazar no es atacar [...] en el sentido humano” (p. 34). ¿Pero cuál es ese sentido humano de atacar? Bueno, (nos) atacan “sin envidias, odios, mentiras, agresividad, violencia” (p. 34). Quizá lo que quiere decir es que no hay una dimensión moral en el acto de atacar de los animales no humanos. En eso podemos estar de acuerdo. Pero ¿y los humanos cómo atacan, si no es en el sentido humano de atacar? Oakley también dice que los predadores carnívoros no son agresivos “en el sentido habitual” cuando cazan. Pero ¿cuál es ese sentido habitual?

Aquí es donde puede empezar a entrar en juego el concepto de violencia. Normalmente decimos, cuando un animal nos ataca, que nos agrede, no que es violento con nosotros. El concepto de violencia parece reservarse o emplearse con más frecuencia para los actos humanos de agresión cuando tienen una dimensión moral. De acuerdo con este uso, la especie humana viene a ser la única violenta en el planeta. La violencia es descrita como un acto moralmente negativo y se refiere a todo acto que inflige un daño intrínseco a un ser humano o, de manera más general, a un ser vivo. Este acto consiste en causar la muerte o un daño psíquico (sufrimiento) o físico (lesiones corporales) contra la voluntad del agredido y de manera

intencional. Es tan moralmente reprobable realizar o participar en actos de violencia como solazarse en ellos. Derek Freeman señala que muchos seres humanos disfrutaban viendo sufrir a otros o gozaban matando animales o participando en palizas y torturas públicas. (La crueldad es el ingrediente psicológico del acto violento.) La definición anterior del acto violento no difiere, sin embargo, de la de la agresión, pues en ambos casos se busca causar la muerte o causar daños de manera intencional y contra la voluntad del agredido. Es necesario algo más para que el acto violento cobre una dimensión moral y se salga del carácter amoral de la agresión (incluso el placer de haber atrapado una presa puede verse como amoral). Y me parece que el ingrediente faltante se encuentra en el carácter no necesario del acto. Los animales no humanos matan por necesidad. De modo semejante, no podemos atribuir inmoralidad al acto humano de matar por necesidad (para subsistir) a otros animales no humanos. La pregunta ahora es, por tanto, si es necesario para nosotros matar a seres no humanos para alimentarnos y sobrevivir.

Ello nos lleva a remontarnos a lo que se consideran los orígenes de la agresión y de la violencia. Según Freeman, los primeros homínidos australopitecos (hace cerca de cinco millones de años), al bajar de los árboles y hominizarse, empiezan a marchar erguidos y a utilizar la mano para hacer herramientas (algunas de ellas armas), con lo que aumenta el volumen de su cerebro, y se vuelven carnívoros (o, más bien, omnívoros —como lo muestra su dentición—, porque no dejaron de ser también herbívoros). Sus nuevos hábitos carnívoros —adquiridos durante el Pleistoceno— les permitieron sobrevivir en el *veldt* seco sudafricano, y los huesos que se les han encontrado no fueron en un principio utilizados como armas, sino que fueron rotos para sacarles el tuétano. Como no eran hábiles para cazar, pues no poseían garras ni poderosos caninos, la cooperación entre ellos prevaleció sobre la lucha intraespecífica. Pasa el tiempo y, al adquirir la posición erecta, comienzan a trabajar las piedras hasta convertirlas en hachas, que no usaban para cazar, sino para destazar a los animales cazados cooperativamente por medio de

trampas. Según los expertos, las hachas y figurillas encontradas no indican ningún tipo de agresión intraespecífica generalizada e institucionalizada.

Algunos etólogos, como Lorenz, afirman que la agresión intraespecífica es en el hombre un impulso instintivo espontáneo de igual grado que en la mayoría de los demás vertebrados superiores. Muchos otros científicos han expresado su desacuerdo con esta tesis, y han sostenido en la Declaración sobre la Violencia (Sevilla, 1986) —entre otras cosas— que no hay base científica para afirmar que la guerra (una forma de agresión intraespecífica) es una consecuencia del “instinto”. Para ellos, la guerra es un producto de la cultura, la cual nos ha alejado de nuestro nicho ecológico (de sólo cazadores y recolectores) mediante la creación de un mundo extranatural, en el que aparecerá la violencia con la primera gran revolución, que fue la agrícola. Con el auge de la agricultura —hace unos siete mil años—, se dispara la tecnología y, con ella, la violencia generalizada e institucionalizada, intraespecífica.

Me parece, a manera de conclusión, que conviene, en efecto, reservar el concepto de violencia para el ámbito de la moralidad y el de agresión para el de la supervivencia. Y si bien en tiempos remotos se origina la violencia —humana— intraespecífica, la violencia interespecífica en esas épocas no existe aún, pues la predación se da por necesidad (se trata de una predación agresiva, pero no violenta), y aún no hay una conciencia ética de la calidad sintiente de por lo menos los vertebrados. La conciencia ética, sin embargo, ha evolucionado y, no habiendo ya necesidad —al menos teóricamente— de la actividad predatoria, dicha conciencia nos invita a abandonar ese tipo de agresión, que podemos llamar agresión violenta, a otras especies animales.

Alejandro Herrera Ibáñez es doctor en filosofía por la Universidad de Indiana. Actualmente labora en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Foto: Wikimedia

La fábrica de la muerte

Testimonio de un sobreviviente
del Holocausto



Más de setenta años después, a unos jóvenes mexicanos universitarios, el genocidio judío parece más un asunto del cine que real. ¿Qué opinan sobre estos hechos?, se les pregunta. Se revuelven en sus lugares, se miran unos a otros y aseguran que es un suceso muy triste, tal como lo han visto en las películas. En ellos, resulta evidente que la falta de información desdibuja el verdadero alcance de los acontecimientos. La realidad suele acomodarse de extrañas maneras, porque, poco tiempo después de este diálogo, nos enteramos por voz de Dinorah Isaak, estudiante de la UIC, que en México viven, desde hace años, sobrevivientes del Holocausto. De inmediato pedimos una cita con uno de ellos. Se trata de Bedrich Steiner, nacido el 31 de julio de 1931, en Praga, capital de la entonces Checoslovaquia y quien vivió en carne propia los excesos nazis de la Segunda Guerra Mundial. Concertamos día y hora para platicar con él.

Llegamos a su encuentro, un día entre semana, temprano. La expectativa aumenta mientras acomodamos cámaras (planeamos realizar un pequeño video con la entrevista) y micrófonos. ¿Cómo será el encuentro con un personaje que padeció lo que hemos leído y visto muchas veces en pantalla? ¿Cómo dirigir adecuadamente las preguntas sobre las matanzas en los campos de exterminio? La hora llega y a lo lejos se escucha la voz de Dinorah y la que adivinamos pertenece a Bedrich. Entran al sitio donde se efectuará la entrevista. A sus 82 años, él camina

con pasos seguros, aunque un poco encorvado. Tiene una mirada que va de la dulzura a la tristeza. Nos saluda con sonrisa discreta, casi tímida, pero franca. Sus primeras palabras disipan la tensión y comenzamos a entrar en el territorio de la charla íntima.

Steiner es un sobreviviente. Sufrió la segregación racial desde los siete años, durante la ocupación alemana a Checoslovaquia. Más tarde, fue conducido al *ghetto* de Terezín para después ser transportado con su familia al campo de Auschwitz, en Polonia. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, salió de su país debido a la ocupación soviética y llegó en 1968 a México, recién ocurridos los hechos de Tlatelolco.

En *La cábala y su simbolismo*, el historiador Gershon Scholem asegura que algunos judíos son “los más apasionados interrogadores del mundo, que incluso son famosos por responder a preguntas con preguntas”. Así lo constatamos cuando escuchamos las reflexiones de Bedrich. Podríamos decir que debajo de su narración, de los hechos vividos, subyace una profunda interrogación. A pesar de sus recuerdos, no pierde la serenidad al hablar. Dejemos al lector seguir el derrotero de las palabras de Steiner. Su testimonio constituye un relato, a ratos estremecedor, del horror que vivieron millones de personas durante la Segunda Guerra Mundial. La voz de Steiner es, de alguna manera, la voz de muchos.

“El Holocausto fue un suceso sin paralelo en la historia. Fue un intento de exterminar a un pueblo entero, y casi se logró. Desde las tierras congeladas del norte de Noruega, hasta las placenteras islas griegas en el sur de Europa; desde el Canal de la Mancha en el Occidente, hasta las estepas de Rusia en el Oriente, los judíos fueron perseguidos, encarcelados y llevados hacia el exterminio. Se asesinó a la mitad de los judíos europeos. Hoy en día la población judía no alcanza el número que hubo en 1938: 18 millones en el mundo entero.

Nunca se usaron métodos casi industriales para exterminar a la gente como esta vez. El Holocausto encierra muchas preguntas que no han sido respondidas: ¿por qué sucedió?, ¿quiénes fueron los que directamente ordenaron, planearon y ejecutaron esta matanza?

La palabra “holocausto” es de origen griego; textualmente quiere decir el sacrificio por medio del fuego. No es una palabra muy descriptiva ni muy exacta. Los judíos la llamaron *shoah*, que quiere decir destrucción o aniquilación; pero no tiene importancia indagar sobre los términos. El hecho es que la gente fue llevada a la matanza en forma nunca antes vista. Los niños, los viejos, las madres, todos.

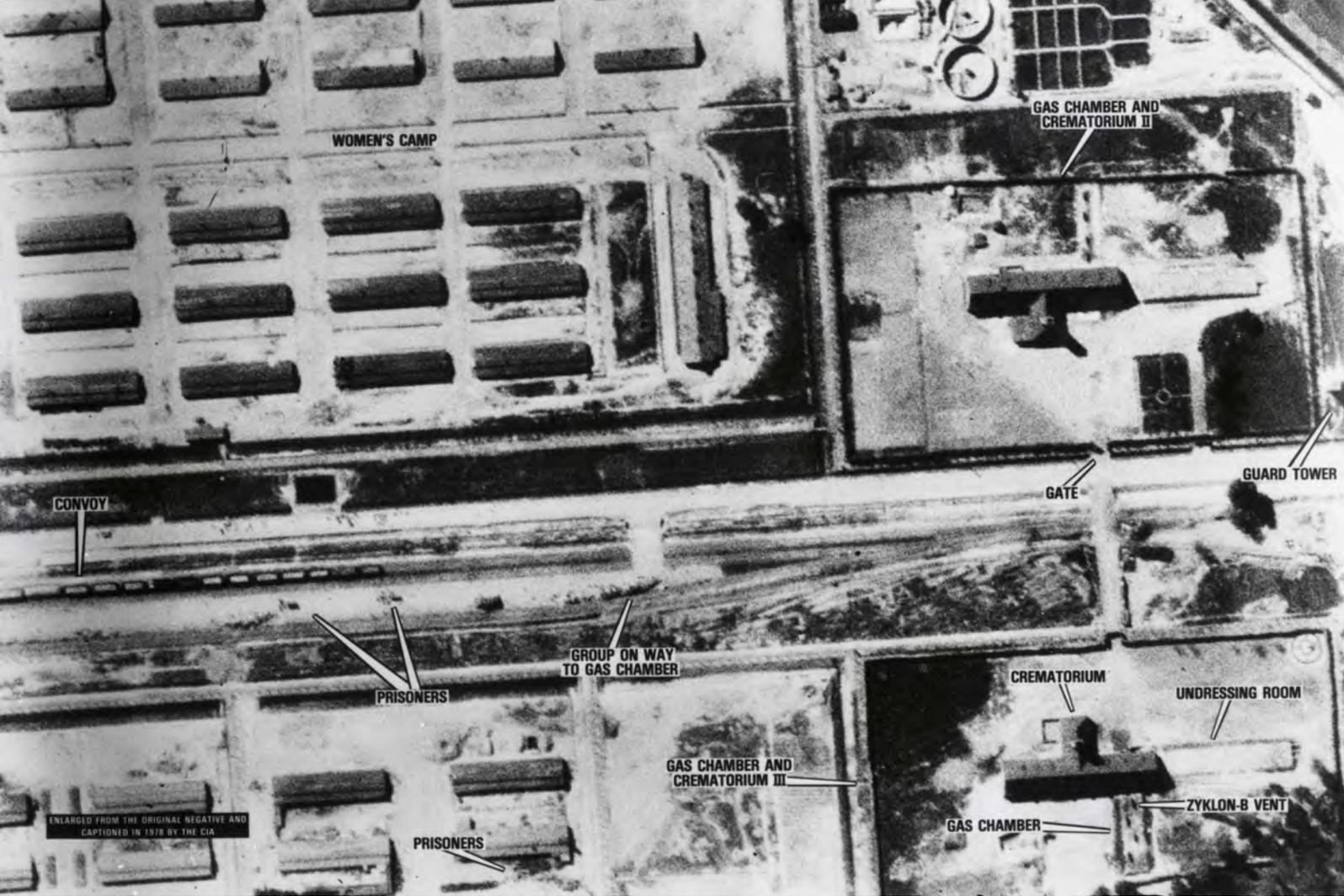


Algunos podrían pensar que el Holocausto fue únicamente cosa de judíos, pero no es así. También fueron asesinados otros pueblos, por ejemplo, los gitanos; 200 mil discapacitados, enfermos mentales alemanes —entre ellos niños con síndrome de Down y niños de lento aprendizaje—, personas con capacidades diferentes y todos aquellos que no cumplían con un precepto de perfección racial. En él, se presumía la existencia de una raza superior y otras inferiores. La primera, la raza aria, supuestamente estaba destinada a gobernar y las otras, a servirle o a ser eliminadas. La ideología nazi fue perversa, brutal y cruel. Así lo describe una conocida expresión de un alto jerarca nazi que dijo: ‘Cuando oigo la palabra de Dios, saco la pistola’.

El ejército alemán ocupó Checoslovaquia el 15 de marzo de 1939. Yo no tenía ni siquiera 8 años. En este tiempo, dejamos de ir a la escuela. Teníamos prohibido ir al cine, al teatro, a los parques. Mi mamá me llevaba a jugar, a escondidas, a un viejo cementerio judío. Era un lugar arbolado, donde había grandes lápidas que llegaban a ser obras arquitectónicas. No podíamos viajar en el tranvía, sólo en el último vagón. No podíamos caminar sobre las banquetas, sino debajo de ellas. Mi papá perdió el trabajo. Desocupamos el departamento donde vivíamos, para mudarnos a otro más pequeño y luego a otro más pequeño aún; así sucedió tres o cuatro veces. Gradualmente, la vida se volvió más difícil. Después llegó la orden de distinguirnos: teníamos que cosernos una estrella de David amarilla con la palabra alemana *jude* (judío) en un lugar visible.

El día que nos llevaron al ghetto

El 1 de septiembre de 1939, Alemania atacó Polonia y comenzó oficialmente la Segunda Guerra Mundial. Entonces, se impusieron los *ghettos*. A unos 80 km al oeste de Praga, se creó el de Terezín, aprovechando la barda perimetral de una pequeña fortaleza del siglo XVIII, donde, en condiciones normales, había una guarnición de 6 mil soldados y personas civiles a su servicio. En ese *ghetto* llegaron a vivir hasta 180 mil judíos, hacinados de



Campo de exterminio Nazi de Auschwitz-Birkenau.

manera terrible. Dormían de cincuenta a sesenta personas en una sola pieza. Por la noche, extendían su cobija en el suelo para dormir y en el día tenían que enrollarla para que se pudiera caminar. Este *ghetto* era un lugar de tránsito; la gente que llegaba allí salía hacia Polonia a los grandes campos de exterminio.

Para llevarnos a Terezín, nos citaron a todos los judíos en un lugar donde se hacían exposiciones. Ahí nos presentamos con una maleta de 20 kg por persona, que debía tener escrito encima la clave de transporte y un número asignado. Mi clave de transporte era 723; el de mi hermana, 724; el de mi mamá, 722; y el de mi padre, 721. Estuvimos en ese lugar tres días hasta que nos condujeron al *ghetto*, donde permanecimos un poco más de medio año.

Auschwitz, la fábrica de la muerte

Un día nos dijeron que nos llevarían a un campo de trabajo. No sabíamos dónde estaba ni cómo se lla-

maba. Pero esta vez no viajamos en vagones de pasajeros, sino fuimos encerrados en furgones para ganado, con dos cubetas, una para el agua y otra para los excrementos. Sellaron las puertas y en cada segundo vagón había un soldado vigilando. El tren se puso en marcha. Quienes estaban cerca de unas mirillas, ubicadas en la parte superior, observaban el sol y la luna para saber qué rumbo tomaríamos. Así descubrimos que el tren avanzaba hacia el oriente, lo que más temíamos, porque las condiciones eran más extremas. Nos dio miedo. Así llegamos a Auschwitz. Este complejo consistía en una extensión enorme que comprendía muchos campos laterales: había minas, fábricas de municiones, de armamento, de gasolina sintética. Yo estuve en el campo conocido como Auschwitz-Birkenau.

Cuando llegamos —aún no existía una desviación ferroviaria, de cuatro km, que conducía a las puertas del campo de concentración—, emprendimos una caminata hacia las barracas de Birkenau. Allí fuimos registrados y tatuados. A partir de ese momento,



perdíamos nuestros nombres; cuando nos llamaba algún oficial o carcelero teníamos que presentarnos con nuestros números. Yo recibí el 169101.

De ahí nos llevaron a una barraca. Posteriormente, se efectuaron varias selecciones de hombres y mujeres para el trabajo. Con este fin, marchamos en una fila, nos desnudamos y un oficial eligió a algunos. En ese momento, no sabíamos si era bueno o malo ser escogido. Formado en la fila, me di cuenta de que preferían a los muchachos más grandes y fuertes. Me colé un poco entre esos jóvenes. Así tuve la suerte de ser escogido. Nos indicaron que debíamos presentarnos horas más tarde en la puerta de entrada del campo y nos llevaron a la zona de los hombres, donde nos asignaron diferentes trabajos.

Un día en el campo de concentración

Al amanecer, una campana anunciaba la hora de levantarse. Los presos nos formábamos de cinco en cinco para el recuento. Colocábamos a un lado a los muertos que no llegaban a la mañana. Se ha-

cía un recuento que podía durar de una hora y media, hasta cuatro o seis horas, sin importar que lloviera o nevara. Después del recuento, se servía una especie de café, hecho con trigo tostado. Cada grupo —o comando, como se le llamaba— se iba a realizar sus labores correspondientes. Yo fui destinado a trabajar en la limpieza del campo y después a jalar un carro en el que transportábamos por lo general madera —que estaba almacenada al lado de los crematorios—, mercancías y objetos personales de los ejecutados.

No había mucha plática entre los presos. Cuando un prisionero quería llamar a otro, no le gritaba ni le hablaba, sino hacía una especie de tos. Lo poco que se hablaba era durante la noche, en las literas, o en las letrinas. Mientras éramos observados por los soldados, lo que más deseábamos era pasar inadvertidos, no llamar la atención.

También había castigos. Presencé un ahorcamiento de seis prisioneros soviéticos, que habían intentado escapar. Los colgaron en una horca

construida a la entrada del campo, con un letrero en el pecho: 'Hurra, hurra, otra vez estoy aquí'. A quienes cometían ciertas faltas, como desobedecer o robar, se les imponían castigos corporales. Recibían hasta 25 o 50 golpes, que daban otros prisioneros, con bastones de madera.

Llegada la noche, se distribuía una octava parte de un pan alemán y una especie de sopa hecha con cáscaras de papa, zanahoria o las verduras que estuvieran disponibles. Yo calculaba formarme para llegar a la distribución en el momento en que tocaba lo más espeso de la sopa, es decir, casi al fondo, siempre con el temor de que se hubiera acabado. Después nos íbamos a dormir, en unas literas de tres niveles. En cada nivel, dormíamos seis o más personas, un poco apretadas, pero servía para calentarnos.

En general, no había mucho tiempo para pensar. La única idea era sobrevivir o esperar a que esto terminara algún día, a pesar de lo que nos decían los alemanes: 'De aquí ustedes no salen, más que por la chimenea'.

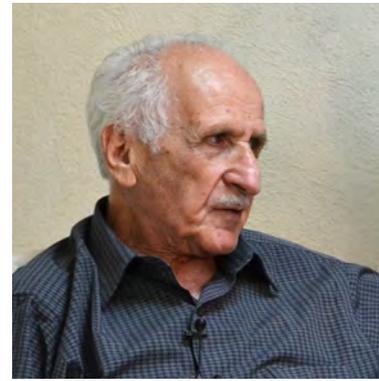
Liberación

Cuando comenzó el avance del ejército aliado, se veían los relámpagos de los cañones en el horizonte. Se decidió evacuar el campo, llevar la mano de obra hacia el interior de Alemania, se dinamitaron las cámaras de gas, se juntaron los presos y se emprendieron las posteriormente llamadas "marchas de la muerte". Éstas consistían en largas columnas formadas por miles de prisioneros, en las cuales caminamos dos o tres días sobre la nieve; las personas que se quedaban atrás eran rematadas a tiros o a culatazos. Así avanzamos hasta encontrar un tren en el que nos subieron. Yo fui conducido a Austria, cerca de la ciudad de Linz, donde se encontraba el campo de Mathausen. Ocurrió que los campos a los que llegábamos al poco tiempo eran evacuados, así que marchábamos hacia otros hasta que un día, en una columna de aproximadamente mil personas, llegamos a un bosquecillo donde había tres o cuatro barracas. Allí nos encerraron formados en fila india, pues apenas cabíamos en el lugar. Die ron la orden de que nos acostáramos de manera tal

que entre las piernas teníamos a un compañero y al mismo tiempo estábamos entre las piernas de otro compañero. Así permanecemos por espacio de tres días, presas de un miedo constante a que dinamitaran o quemaran la barraca. Pero un día nos dimos cuenta de que no había vigilancia, que ya no había nadie. Entonces rompimos puertas y ventanas y salimos al almacén de comida. Encontramos papas y algunas cosas para comer. Yo tomé una lata grande, pues pensé que era comida, pero resultó ser aceite comestible, que no me sirvió de mucho. Salimos del bosque hacia la carretera, donde ya desfilaban los tanques norteamericanos. Caminamos en una columna junto con los soldados. Íbamos en condiciones deplorables: muchos tenían eccemas por la falta de higiene, otros estaban empiojados o enfermos de tifoidea. Los norteamericanos nos concentraron en una base aérea del ejército alemán. Allí nos bañaron, nos desinfectaron con DDT, nos quitaron los trapos raídos y nos ofrecieron ropa. A mí me dieron un uniforme del ejército del aire alemán, sin distinciones, sin insignias, sin nada. En ese uniforme llegué hasta Praga dos meses después. La liberación no fue como se describe en las películas. Fue más prosaica, pero, a fin de cuentas, una liberación.

Epílogo

Durante nuestro cautiverio, no teníamos mucho tiempo para reflexionar sobre lo que estábamos viviendo. Sin embargo, hoy, en pleno siglo XXI, puedo decir que una de las principales virtudes del ser humano es intentar mejorar siempre; tratamos de que nuestros hijos sean mejores que nosotros. Debemos ser tolerantes, lo cual no quiere decir que permitamos que el otro haga mal, sino que debemos convivir con otro que tiene opiniones, religión y nacionalidad diferentes de la mía. Entendamos que la diversidad crea la riqueza, para con nosotros mismos y nuestros semejantes. El mundo ha cambiado desde el Holocausto: se ha realizado la declaración de los Derechos Humanos, se han promovido juicios en contra de los criminales de guerra, se ha creado el Tribunal de Justicia Internacional. Pero lo más importante es que la conciencia de la sociedad también ha cambiado. Si no creyéramos que el mundo está mejorando, no tendría sentido vivir."



Bedrich Steiner

Camilo de la Vega es redactor de la Coordinación de Publicaciones, profesor de la Universidad Intercontinental y editor de *Intersticios. Filosofía, Arte y Religión*.

Javier Curiel Sánchez es diseñador gráfico por la Universidad Anáhuac, y coordinador de Publicaciones de la Universidad Intercontinental.



Maltrato *unisex*

Un problema de la pareja contemporánea

Alfonso Hernández Rodríguez

La violencia y, en específico, la que ocurre entre la pareja es un problema social y no individual, por lo cual las diversas investigaciones y encuestas realizadas han servido para sensibilizar a la comunidad y a las instituciones acerca de tal situación para actuar en consecuencia.

En general, la violencia entre la pareja y su magnitud varían según el instrumento o encuesta que se cite, pues cada una emplea su propia metodología y preguntas para referirse a un mismo fenómeno, lo que impide la comparación fidedigna entre unas y otras; así ocurre en el caso de la violencia de género y de pareja, también llamada contra la pareja y contra las mujeres.

¿Qué tiene que ver este tipo de encuestas con el asunto de la violencia y los hombres maltratados por su pareja? Tiene que ver que, en la mayoría de ellas, se da por hecho que las víctimas son las mujeres, y los hombres, los perpetradores; ello ha contribuido al razonamiento esencialista que en las referidas investigaciones se hace acerca del hombre, a quien se considera como sujeto violento *per se*; es decir, por el mero hecho de ser hombre. Es evidente que eso no ayuda en nada a la solución del

problema; por lo contrario: se naturalizan las díadas hombre-violento y mujer-sumisa, que desdice la gran aportación feminista del carácter social de la categoría de género como una categoría relacional y como una manifestación de la cultura patriarcal.

De acuerdo con Roberto Castro,¹ buen número de trabajos de investigación y de encuestas abordan “el problema de la violencia de pareja como un atributo de los individuos, más que como un *problema interaccional*; más como un rasgo de ciertas mujeres y sus parejas en determinado momento, que como un fenómeno social de carácter dinámico con expresiones al nivel de los individuos”, lo que contribuye a reafirmar la concepción del hombre como sujeto inherentemente violento y de la mujer como eterna sumisa.

Al ignorar el origen estructural y el carácter social de la violencia en la pareja y su variable interaccional, las investigaciones suelen presentar resultados sesgados, y podría pensarse incluso que, en

¹ Roberto Castro, “Problemas conceptuales en el estudio de la violencia de género. Controversias y debates a tomar en cuenta”, en Vaca y Vélez (coords.), *Violencia de género y la persistencia de la desigualdad en el Estado de México*, Buenos Aires, Mnemosyne, 2012.

Según la Encuesta Nacional sobre la Violencia en el Noviazgo, los varones son más agredidos físicamente por su pareja, que las mujeres.

algunas ocasiones, obedecen a cuestiones de interés político para que el fenómeno de la violencia sea visto de esa única manera. No obstante lo anterior, es innegable que el mayor número de víctimas corresponde a las mujeres.

Si bien no hay lugar a duda acerca de que en esta sociedad patriarcal son las mujeres quienes constituyen el mayor número de las víctimas, debe destacarse que, en la mayoría de los estudios, se parte del supuesto de que ellas son las *únicas* víctimas de la violencia, por lo cual los instrumentos que se aplican para actos violentos sólo consideran a los hombres como perpetradores. Esto implica un evidente y serio error metodológico, si de lo que se trata es investigar la violencia en la pareja.

Con la aparición de algunas investigaciones, como la Encuesta Nacional sobre la Violencia en el Noviazgo, en la que se indaga este fenómeno tanto en las mujeres como en los hombres, se presenta el hecho de que los varones son más agredidos físicamente por su pareja, que las mujeres. Castro señala la importancia de averiguar sobre este dato, ya que abordar la violencia como un asunto social de carácter interaccional evitaría el sesgo de género en dichos trabajos de acercamiento al fenómeno y contribuiría a “desnaturalizar” la diada hombre-violencia, sin negar, como ya se indicó, que la mayor parte de las víctimas son las mujeres y que el problema no es sólo si se es hombre o mujer, pues va más allá de eso.

Según las cifras de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo,² 4 de cada 10 hombres entre 15 y 24 años han sufrido violencia física por parte de su pareja, y 8 de cada 10 han sufrido violencia psicológica. Es lógico preguntar si en cada caso hay sólo una víctima y un victimario en esta situación compleja y dinámica, pues algunas organizaciones intentan manejar estas cifras de manera sesgada y descontextualizada, ya que, en algunos casos, dichos actos violentos se deben a situaciones de violencia cruzada donde ambos miembros de la pareja son víctimas y victimarios al mismo tiempo; es decir, desempeñan un

² Vid. Envinov, 2009.

doble papel, lo que implica una revisión a fondo y estructural de la violencia en la pareja.

De acuerdo con las estadísticas y con la información aparecida en el diario *Milenio* (2 de marzo de 2010) acerca del tema, la coordinadora de enseñanza y de investigación de los servicios de atención psiquiátrica de la Secretaría de Salud, Armida Granados R., señala que la violencia ejercida por la mujer sobre su pareja ha aumentado entre 30% y 40%, ya que de los 3 mil casos reportados durante 2008, 40% corresponde a víctimas hombres.

Conviene señalar que 60% de los casos de hombres violentados se concentra en las tres zonas metropolitanas con mayor concentración de población del país: Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, donde puede pensarse que tal reposicionamiento de género entre mujeres y hombres sea una de las variables que dé origen a este fenómeno. Otra variable podría ser que las mujeres están más dispuestas que antes a defenderse, y son algunos de esos casos los que se reportan por parte de los varones como producto de la violencia cruzada.

Más allá de quién es la víctima de la violencia entre hombres y mujeres, es fundamental recapacitar acerca de los nuevos tipos de relación, así como de los significados actuales y las resignificaciones que hacemos de las formas de relacionarnos con la aparición de nuevas formas de ser hombre o mujer frente a los fenómenos económicos, culturales y sociales. Tales fenómenos han obligado a los hombres a cambiar, no a buscar cambio de forma intencionada, pues, en resumen, la sociedad actual ha propiciado la aparición de nuevas masculinidades y feminidades, de nuevas maternidades y paternidades³ y de la posibilidad de que el varón sea el único proveedor, lo que lo sitúa en un lugar diferente dentro de los espacios de poder en la pareja y en la familia.

Otra variable de la violencia ejercida contra los hombres por su pareja (asumiendo que ésta es

³ Vid. Patricia Trujano, “Nuevos posicionamientos de género: varones víctimas de la violencia de sus mujeres”, *La manzana*, vol. II, núm. 3, julio-septiembre de 2007.

una relación dinámica, pero que en ella el varón es quien ocupa la posición de víctima por más tiempo) es la similitud en el proceso que también las mujeres viven como víctimas. Señala Armida Granados: "Es mucho más vergonzoso para un hombre aceptar públicamente que vive violencia que para una mujer, porque se supone que es el sexo fuerte, desde ahí se pone en duda su hombría y su masculinidad".⁴ En esta opinión, sin embargo, es imposible dejar de observar la revaloración de "lo masculino" en esta sociedad patriarcal, cuando se indica como de mayor magnitud un mismo hecho diferenciado por género.

Debo destacar las investigaciones que se han hecho en otros países y que, de acuerdo con la forma en que se elaboraron o recopilaron los datos, presentan una cara controversial, pero que han puesto una señal de alerta sobre el fenómeno de los hombres maltratados por su pareja.

Dichas investigaciones o informes, como el "Informe Fiebert" o el "Informe Iceberg", coinciden en establecer que el mayor porcentaje de los maltratados por sus parejas está representado por los hombres.

El Informe Fiebert, un estudio de Martin S. Fiebert, profesor del Departamento de Psicología de la Universidad del Estado de California, que fue publicado a partir de 1997 y actualizado periódicamente, muestra datos concluyentes después de revisar 246 investigaciones especializadas: 187 estudios empíricos y 59 exámenes o análisis arrojan que, en sus relaciones conyugales o de pareja, las mujeres son tan agresivas físicamente o más que los hombres.

Por su parte, el Informe Iceberg señala que "hay una tendencia generalizada a reducir la violencia doméstica a un esquema simplista y sesgado, según el cual, el varón es el perpetrador y la mujer, la víctima. Sin embargo, existen numerosos estudios científicos [...] cuyos resultados avalan una percepción bidireccional de la violencia doméstica, con niveles similares de conflictividad para ambos sexos".

⁴ *Milenio Diario*, 2 de marzo de 2010.



Además, dicho informe revela algunas cuestiones tanto metodológicas como de sesgos de género en las investigaciones realizadas hasta ahora, cuyos datos señalan un marcado sexismo en favor de la mujer y en contra del hombre; fallas o insuficiencias metodológicas y error en el valor concedido a algunas informaciones que transforman las opiniones en hechos.

Creo que la violencia de la pareja donde los hombres son la víctima deberá ser estudiada con mayor profundidad desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Cuando se investigue desde la perspectiva de género, será indispensable preguntar a los varones sobre las posibilidades de ser considerado el perpetrador, pero también la víctima, lo que contribuiría a obtener la fotografía completa del fenómeno, ya que la violencia intergénero ni es "natural" ni unidireccional ni exclusivamente masculina.

Alfonso Hernández Rodríguez es doctor por la Universidad de Oviedo y la Universidad de Guadalajara en Cooperación y Bienestar Social en la Línea de Violencia de Género; además, es profesor titular del Centro de Estudios de Género, en la Universidad de Guadalajara.



Tres desastres militares y su análisis conductual

Marco Antonio Pulido Rull

La historia, básicamente, es registro escrito o anecdótico del comportamiento humano. Así pues, cuando la ciencia descubre nuevas formas de entender y comprender al hombre, es frecuente que dichas formas se utilicen para estudiar fenómenos históricos. Entonces, los avances en la comprensión de los fenómenos económicos durante los siglos XVIII y XIX pueden verse reflejados en una multiplicidad de textos históricos con un enfoque fundado en la distribución de la riqueza. Al igual que la economía, la sociología, la ciencia política e incluso la biología, han permeado el discurso alrededor de eventos históricos.

La psicología contemporánea está presente en el discurso histórico desde principios de siglo; sin embargo, la psicología ha evolucionado de forma notable durante los últimos cincuenta años y, lamentablemente, este cambio no se ve reflejado aún en el estudio de fenómenos históricos. En efecto, la mayor parte de los textos psicológicos que estudian fenómenos históricos (textos psichistóricos) son de carácter psicodinámico; dicho paradigma fue superado por la psicología contemporánea desde hace más de sesenta años y sus debilidades epistemológicas, científicas y predictivas han sido discutidas de modo amplio por

diversos investigadores. Así pues, ¿por qué no probar un análisis psichistórico usando otro modelo? En específico, ¿por qué no probar un análisis psichistórico utilizando un paradigma que subsane los problemas principales que presenta el enfoque psicodinámico?

El paradigma conductual dentro de la psicología contemporánea es contestatario; es decir, aparece en respuesta a la insatisfacción general con el paradigma psicoanalítico, prevaleciente en la psicología de principios del siglo XX. Los principales aspectos de controversia entre los dos puntos de vista tienen que ver con lo que cada uno de ellos considera el objeto legítimo de estudio de la psicología (el comportamiento, para los conductistas, y la mente, para el psicoanálisis). Además, el psicoanálisis y el conductismo difieren en aspectos metodológicos; en tanto el psicoanálisis recoge los testimonios verbales del sujeto y emplea como sustento del desarrollo teórico la historia de caso, el conductismo recurre a la observación directa para reunir información y su desarrollo teórico se basa en la experimentación. Entonces, no es de extrañar que las bases epistemológicas de cada paradigma permitan, a cada uno de ellos, capacidades de predicción diferentes; tampoco debería sorprender al

lector que las variables fundamentales de cada paradigma sean distintas. Para el conductismo, las variables esenciales que moldean el comportamiento de los organismos son el reforzamiento y la extinción. El primero de estos mecanismos aumenta la probabilidad de que el comportamiento aumente; el segundo disminuye la probabilidad de que ocurra un comportamiento.



Burrhus Frederic Skinner

Considérese un experimento prototípico, diseñado por Skinner en 1938. Se introduce un roedor hambriento en una pequeña cámara de plexiglás. En la cámara, hay una barra de metal que puede ser manipulada por el animal; cada vez que ésta es presionada por el sujeto, recibe una pequeña pelota de alimento (reforzamiento). Eventualmente, se observa que el animal presiona la barra con más frecuencia. Por el contrario, si la relación entre presionar la barra y recibir alimento se termina (extinción), el animal deja de presionar la barra. Skinner observó que la extinción del comportamiento premiado es muy gradual; es decir, reforzar la ocurrencia de una respuesta con una pelota de comida ocasiona una inercia conductual en el comportamiento.

La preparación descrita ha sido aplicada en una multiplicidad de experimentos. La replicabilidad de los resultados ha sido asombrosa; además, ha mostrado ser general entre respuestas y especies animales, incluido el hombre.

El modelo conductual aplicado a la psichistoria

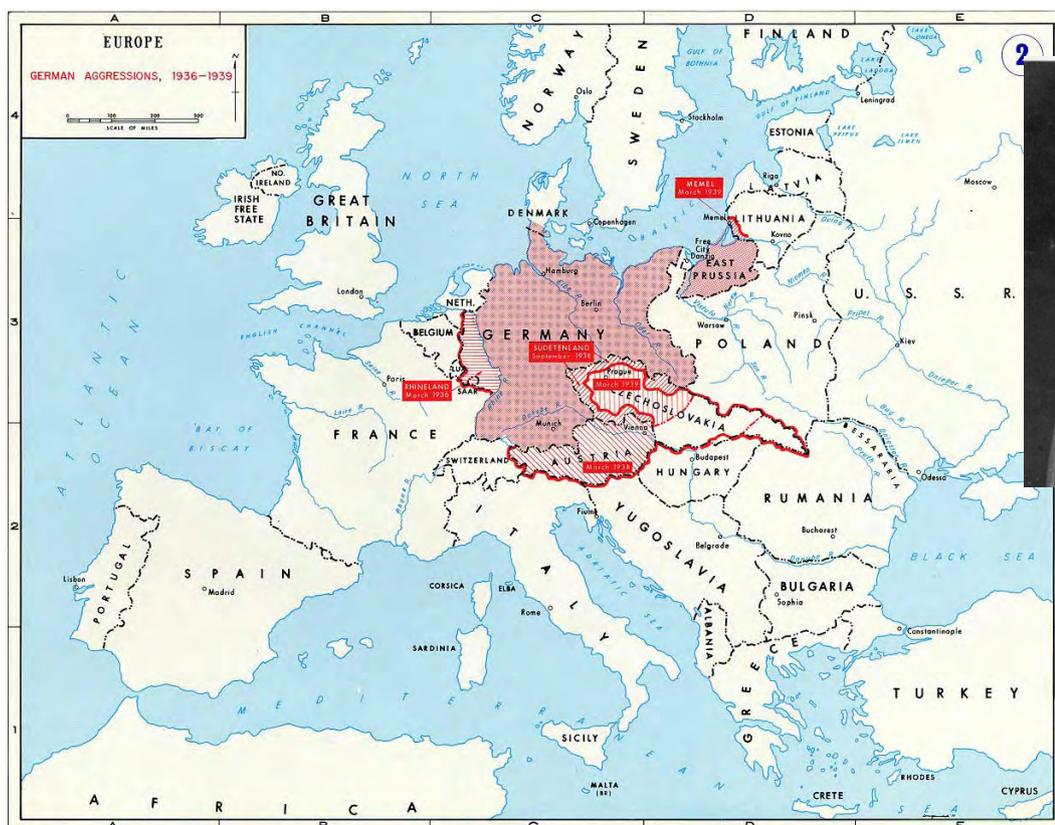
Con el modelo antes descrito en mente, considérese una temática recurrente en el estudio de la psichistoria: el caso de la conducta desadaptativa persistente. Algunos de los personajes más estudiados por la psichistoria tradicional son aquellos cuyos comportamientos en forma invariable son "autoderrotantes", "tercos", "rígidos" e "inflexibles". Tres ejemplos prototípicos son el general Maurice Gamelin (artífice de la derrota francesa ante los alemanes en 1940), Bill Halsey (admirante de las fuerzas americanas durante la batalla del Golfo de Leyte en 1944) y Adolfo Hitler. En los tres

casos, los historiadores han usado la psicología (en especial, al psicoanálisis) para tratar de entender su comportamiento, debido a lo bizarro del mismo y a causa de que han considerado que las herramientas de análisis histórico-tradicionales se veían rebasadas. En los tres casos, los personajes fueron estudiados en términos de sus relaciones tempranas con sus padres (sobre todo, con su madre). En todos los casos, la información reunida es escasa, proviene de fuentes cuestionables y se dispone de elementos muy limitados para su corroboración. En cambio, los elementos inmediatos que precedieron a los más notables desastres provocados por los individuos en cuestión han sido documentados de modo riguroso y existe una multiplicidad de elementos objetivos que permiten verificarlos. Son justo estos elementos inmediatamente precedentes los que posibilitan retomar el modelo conductual y valorar sus alcances.

Considérese en primer caso al general Gamelin. Su derrota más "famosa" ocurre cuando en 1940 compromete a la mayor parte de las fuerzas francesas ante un ataque "señuelo" del ejército alemán en Bélgica. Las fuerzas acorazadas alemanas irrumpen detrás de Gamelin, a través de las poco vigiladas Ardenas, y separan, así, a la mayor parte del ejército aliado de sus fuentes de aprovisionamiento. En menos de un mes, el ejército francés se ha rendido. Gamelin es acusado de "carecer de creatividad", de "carecer, igualmente, de flexibilidad táctica" y de ser rígido.

Ahora, analicemos lo que sabemos de Gamelin con certeza y lo que no. Existe muy poca información fidedigna respecto de su infancia, por lo que desarrollar hipótesis en cuanto a la misma es, por lo menos, irresponsable. Por el contrario, hay abundante evidencia acerca de lo que hizo Gamelin durante la Primera Guerra Mundial (y de las consecuencias de sus acciones durante la misma).

Gamelin se forjó a sí mismo una reputación en la primera batalla del Marne. Durante ella, peleó contra las fuerzas alemanas provenientes de Bélgica. Con enormes sacrificios, las contuvo hasta que éstas se sobreextendieron; sólo entonces, rea-



Maurice-Gustave Gamelin

lizó un ataque al flanco alemán. El ataque amenazó con destruir la punta de lanza de los ejércitos invasores, motivo por el que se replegaron y tuvieron que ceder la iniciativa a los franceses. Gamelin utilizó la misma estrategia con éxito en varias ocasiones, hasta el armisticio final en 1918.

Analicemos ahora a Gamelin en vista del experimento prototípico conducido por Skinner y descrito previamente. La estrategia de atacar Bélgica y resistir salva al ejército francés de la derrota en diversas ocasiones. Así pues, la conducta estudiada tiene consecuencias positivas (reforzantes) para Gamelin, y por lo tanto, puede predecirse que se repetirá. Eso es precisamente lo que ocurre durante la batalla de Francia en 1940. Gamelin arremete contra el señuelo alemán en Bélgica y deja “abierta la puerta” en las Ardenas, por donde se internan las fuerzas acorazadas alemanas.

Tenemos, pues, una hipótesis, sustentada en el pasado inmediato de Gamelin; tenemos, además, una posible explicación del comportamiento de Gamelin, apoyada en un modelo psicológico vali-

do por evidencia empírica. Así, podemos someter la hipótesis con confianza a los historiadores para su validación. Sólo el trabajo de investigación histórica verificará (o no) la hipótesis.

Ahora, consideremos a Bill Halsey, otro personaje favorito de la psicohistoria tradicional de corte psicoanalítico. Su error táctico más grave acontece durante la batalla del Golfo de Leyte, en el mar de las Filipinas, en 1944. Una semidestruida armada japonesa intenta evitar el desembarco de tropas norteamericanas en las proximidades de la isla de Samar. La estrategia de los japoneses es simple: los pocos portaviones que les quedan serán enviados al Golfo de Leyte desde aguas abiertas al norte de la posición. El papel de estos barcos es el de servir como señuelo para que los acorazados de Kurita y Nishimura entren a Leyte a través de los estrechos de Sibuyán y Surigao. De forma sorprendente, Halsey cae en la trampa y dirige a sus fuerzas tras los vacíos portaviones japoneses. Kurita logra entrar al Golfo de Leyte y cañonea las fuerzas de invasión norteamericanas. Al igual que Gamelin, Halsey es acusado de ser poco creativo, inflexible y rígido;



Bill Halsey



del mismo modo, los antecedentes familiares de Halsey son estudiados por la psicohistoria de corte psicoanalítico para intentar explicar su error táctico en términos de su historia temprana.

De nueva cuenta, la información disponible acerca de la infancia de Halsey es escasa, y por lo tanto, fuente exclusivamente de especulación. Por el contrario, la historia de Halsey, a partir del ataque a Pearl Harbor, está muy bien documentada y las fuentes objetivas de validación existen en abundancia.

Halsey posee un papel preponderante en casi todas las batallas del océano Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Desde el principio de ésta, es testigo de la devastación originada a los acorazados estadounidenses por los portaviones japoneses en Pearl Harbor. Durante la batalla del Mar de Coral, los grandes acorazados no disparan un solo tiro; en cambio, los aviones transportados deciden la batalla. La receta se repite durante la batalla de Midway en 1942; en esta ocasión, son los portaviones norteamericanos los que acaban con el ataque japonés. Durante 1943 y 1944, son los grandes portaviones americanos y japoneses los que determinan el destino de los enfrentamientos.

Así, Halsey tiene una larga historia de premios y castigos propinados por portaviones, antes de la batalla de Leyte; era entonces previsible su error táctico durante esta batalla. De nueva cuenta, el modelo conductual básico permite desarrollar hipótesis históricas sin recurrir a la infancia temprana del individuo o a complicadas explicaciones psicodinámicas. Usando el principio de la navaja de Okham, el modelo conductista presenta mayores ventajas explicativas. De nuevo, “la pelota queda en el campo” de los historiadores profesionales para validar (o descartar) el modelo.

Por último, **vayamos al personaje favorito de la psicohistoria.** Quizá la derrota más costosa para Adolfo Hitler, durante la Segunda Guerra Mundial, fue la batalla de Stalingrado. En su afán por capturar la emblemática ciudad, Hitler adelgaza sus flancos en contra de la mejor opinión de sus generales. El resultado es previsible: Stalin atraviesa las tenuous líneas defendidas por el ejército rumano y “embolsa” a un ejército de casi cuatrocientos mil hombres. Otra vez, la infancia del individuo analizado es, básicamente, desconocida (lo anterior no ha evitado, pese a ello, que se creen cualquier cantidad de fantasías sobre la misma). No obstante, los hechos previos a la batalla han sido exhaustivamente documentados.

Al no ser un militar de carrera, Hitler inicia la guerra trabajando con base en un principio de ensayo y error; sin embargo, tanto en la batalla de Francia, como en la de Noruega, rehusarse a retirar sus ejércitos ante situaciones peligrosas tiene un éxito inesperado. En Francia, las fuerzas acorazadas de Guderian pierden contacto con sus abastecimientos al perseguir a los franceses hasta Dunkerque. A pesar del riesgo, los franceses son incapaces de aislar a Guderian de sus suministros. En lo concerniente a la batalla de Noruega, soldados alemanes son cortados de sus fuentes de suministro en el puerto de Narvick. Sus generales sugieren a Hitler que ordene a los soldados atrincherarse y resistir. Eventualmente, la marina británica que bloqueaba el puerto debe abandonarlo para cumplir con compromisos bélicos más apremiantes (el inminente inicio de la batalla de Inglaterra). Por tanto,

en poco tiempo es posible reanudar el suministro a los soldados atrincherados en Narvick.

Quizá la decisión más atinada de Hitler, durante la campaña rusa, consistió en ordenar a sus ejércitos que se atrincheraran frente a Moscú en el invierno de 1941. El terrible invierno inmovilizó la ofensiva alemana en 1941; las mejor aclimatadas fuerzas siberianas rompieron el frente alemán en numerosos lugares. Ante estos acontecimientos, Hitler se negó a retirarse, ordenó a sus tropas atrincherarse y resistir, a pesar de la insistente demanda de sus generales de retirarse. El resultado de esta orden fue positivo para los propósitos de Hitler, ya que, en cuanto las condiciones climáticas lo permitieron, le fue posible retomar la ofensiva (lo anterior se debió, en gran parte, al lento despertar de la maquinaria de guerra rusa y a las pérdidas catastróficas que tuvo el ejército "rojo" durante el inicio de la guerra). Entonces, la decisión de "atrincherarse y resistir" tuvo consecuencias deseables para Hitler en el pasado y, por lo tanto, su decisión durante la batalla de Stalingrado era previsible. En cuanto sus fuerzas fueron rodeadas, dio la orden funesta. Ya en 1942 la decisión fue contraproducente (la maquinaria de producción rusa ya superaba por mucho a la alemana), debido a que Stalin fue capaz de arrojar incontables hombres y armamentos para impedir que las fuerzas sitiadas fueran rescatadas.

De nuevo, el modelo de Skinner parece explicar bien los acontecimientos descritos. Un individuo es premiado consistentemente por emitir una conducta. El resultado final es que el sujeto continúa repitiendo la respuesta reforzada a pesar de que el contexto de reforzamiento ha cambiado. El trabajo de los historiadores profesionales permitirá evaluar esta hipótesis.

Conclusiones

La idea básica detrás del conductismo de Skinner es que la conducta, al igual que la diferenciación de las especies, depende de una selección por competencias (plantea un modelo darwiniano del comportamiento). Es decir, cuando un comportamiento tiene consecuencias "placenteras" para el organis-

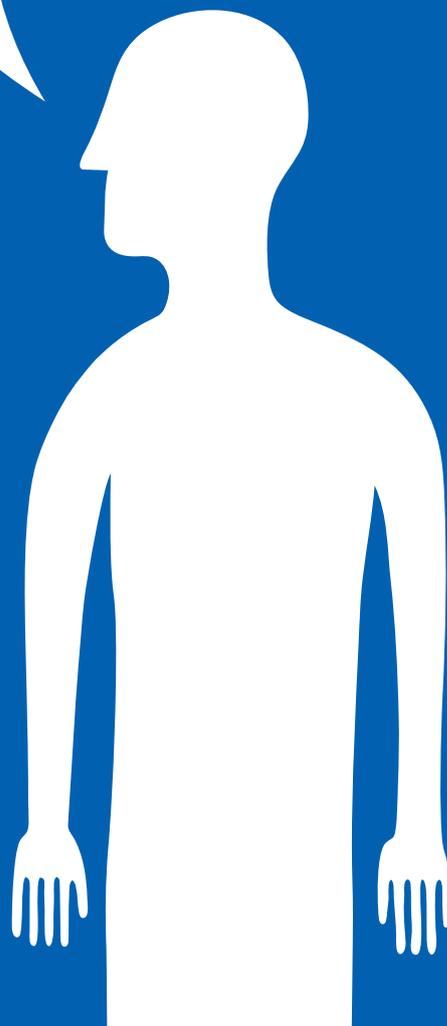
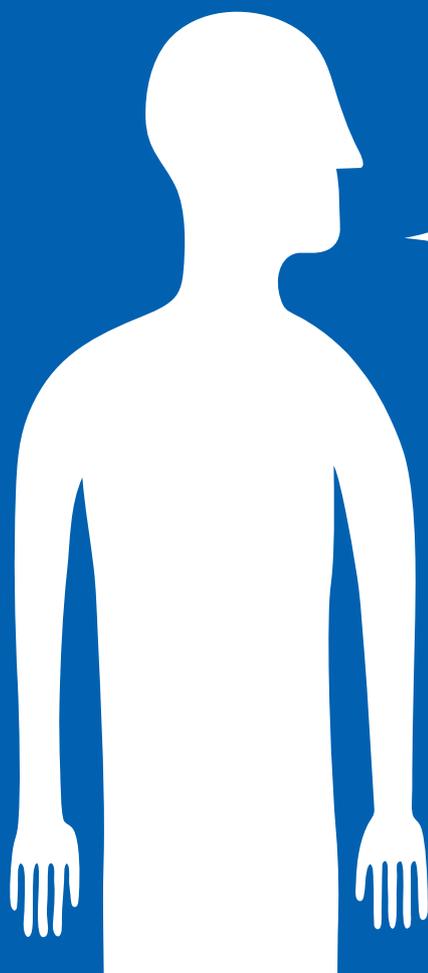


mo, la probabilidad de que esa conducta aumente en frecuencia es alta.

Los ejemplos expuestos en el texto anterior sugieren que el modelo conductual puede aplicarse bien al estudio de la psicohistoria. Tiene, además, las ventajas de ser un modelo desarrollado a partir de la investigación experimental más rigurosa y de plantear hipótesis verificables y parsimoniosas. Por supuesto, no se pretende caer en los excesos en los que han incurrido otros investigadores de la psicohistoria. Los planteamientos aquí plasmados se presentan exclusivamente como explicaciones tentativas. El trabajo riguroso y sistemático de los historiadores profesionales permitirá juzgar con justicia éstas y otras hipótesis de origen conductual que puedan plantearse; dicho trabajo posibilitará, de igual forma, comparar la capacidad predictiva de hipótesis psicológicas emanadas de paradigmas diferentes.

Marco Antonio Pulido Rull. Laboratorio de Condicionamiento Operante, Área de la Salud, Universidad Intercontinental. Contacto mpulido@uic.edu.mx

Radiografía léxico- conceptual de los estudiantes en México



Ricardo Arriaga Campos

El letramiento, dos mil años después

Quien no ha conocido las diversas lenguas, costumbres y demás cosas de los países extraños recorriendo la superficie de la tierra, no ha recogido el fruto de su nacimiento. El hombre no adquiere completamente la ciencia, la riqueza ni el arte si no recorre la Tierra admirando un país después de otro.

El anterior es un escrito indostánico de hace aproximadamente 2 200 años;¹ no había escuelas, internet, tecnologías aplicadas a la educación, instituciones enteras dedicadas al noble propósito de universalizar la educación, libros propiamente dichos, métodos didácticos de desarrollo de competencias, modelos constructivistas, etcétera.

Les boy a contar Digo que me acuerdo que una vez yo me meti en un problema muy grave Pero al Fin casi dever? un dia como estos Pues mi primer novia me queria enbarrar un niño que ni de quien se abia dao Cuenta y yo desde que yo ya no me acuerdo

Ésta es una redacción de un estudiante mexicano de tercero de secundaria (2009), alrededor de 2 200 años después, con seis años de asistencia a la escuela primaria y casi tres a secundaria para desarrollarse en todos los sentidos, en sus habilidades intelectuales en general y especialmente en sus competencias lingüísticas y aritméticas mediante determinados modelos, planes y materiales educativos.

La diferencia entre el primer texto y el segundo —por no ofrecer otros y de posteriores niveles escolares— es evidente. Muchos de nuestros niños y jóvenes se encuentran —con todo y la trayectoria en más o menos grados de escolaridad— en una condición de semianalfabetismo: sin el desarrollo de competencias lingüísticas que les permitan codificar y decodificar textos complejos, elaborados.

¹ *Panchatantra*, la más antigua colección de cuentos indostánicos que se conserva; escrita en sánscrito, en prosa y en verso, compuesto en Cachemira, después del siglo III a.e. (cerca del 200 a.e.), se atribuye a Vishnú Sharma.

Pueden argumentarse muchas cosas para ponderar esa diferencia, pero, con todo, se sostiene la interrogante: ¿qué pasó en más de 2 mil años, que los individuos con 6, 9 o 12 años de preparación para dominar su lengua y otras habilidades intelectuales, no pueden hacerlo?, ¿por qué una sociedad con una rica herencia y una larga trayectoria en los sistemas de educación, con muchísimos más recursos para el desarrollo pedagógico de las habilidades intelectuales, no implica avances significativos, universales, generacionales, en las competencias comunicativas de sus individuos?

Cerebración y lenguaje, una evolución paralela

La lengua, en la comunicación hablada y escrita, como sistema y como los idiomas que trajinan hoy por las culturas y los territorios, es resultado de milenios de evolución biológica, antropológica, neurológica, social, en especial de una evolución cerebral que data de más de cuatro millones de años.

En la actualidad, en el cerebro humano adulto hay entre 100 y 500 billones de conexiones neuronales o conexiones sinápticas, las cuales permiten a las neuronas del sistema nervioso central formar una “red” de circuitos cruciales para los procesos biológicos que subyacen bajo la percepción y el pensamiento: cada plano de conexiones sinápticas cerebrales configura un sistema o “red” de informaciones que diseñan un pensamiento específico, una idea particular, un concepto determinado, “impreso” análogamente, en la arquitectura lexicomental. Los experimentos sobre los cambios que registra el cerebro durante los procesos de orden intelectual confirman que éstos van acompañados de cambios fisiológicos “neuroanatómicos”, esto es, la formación de nuevas sinapsis y el desarrollo de ramas neuronales.

Es pertinente, por lo tanto, preguntarnos hacia dónde vamos como sociedad si propiciamos, al menos por negligencia, la involución en el uso y desarrollo de las competencias neurolingüísticas.



Foto: SEC del Estado de Sonora

¿Cómo ubicar dignamente a nuestros niños y jóvenes en un marco de desarrollo de habilidades comunicativas e intelectuales? Sea cual sea el nombre contemporáneo del *homo* (digital, informático, electrónico, nanotecnológico), ¿cómo evitaremos su exclusión? En el parpadeo que representan estas generaciones en la evolución de la “cerebración”, del letramiento y de las habilidades intelectuales de la especie, quizá unas décadas o un siglo no representen nada significativo; pero mientras damos tumbos, las vidas de millones de niños y jóvenes mexicanos están siendo excluidas del escenario de la civilización, del usufructo de miles, millones de años de desarrollo biológico, neurológico, cultural de la humanidad.

Pobreza léxica e involución de las competencias lingüísticas

He venido elaborando una teoría sobre los conglomerados lexicosemánticos de individuos y grupos sociales; he documentado con investigaciones y análisis de las competencias lingüísticas en estudiantes pertenecientes a diversos niveles escolares la involución de las habilidades intelectuales, en general, y lingüísticas, en particular, de estudiantes mexicanos, y no sólo en los niveles básicos, sino también cuando nos llegan en una condición de indefensión intelectual al nivel medio superior e incluso a los estudios superiores. Ahora quiero compartir de manera sintética los resultados del análisis sobre el léxico y el discurso de estudiantes de educación básica y de reciente ingreso a la universidad.

Nuestros estudiantes de todos los niveles escolares padecen una incompetencia creciente en sus habilidades intelectuales y lingüísticas; una realidad insoslayable, vergonzante, de dimensiones mucho más profundas y lacerantes de lo que supone una visión roma y de corto plazo. Si aderezamos este escenario con la consistente “desculturización” de la sociedad mexicana, el resultado es alarmante; el desarrollo de las prácticas y consumos culturales se ha instalado groseramente como una de las grandes omisiones del Estado.

Por otro lado, la comunicación verbal humana y la lengua que hoy hablamos y escribimos son el producto de siglos y milenios de evolución; al hablar y escribir compartimos ese gran archivo. Queremos, en estas líneas, averiguar hasta qué punto el funcionamiento de la lengua, la cultura y la mente funcionan como engranes del mecanismo tanto de la estructura neurológica cerebral, como de sus manifestaciones intelectuales y psicológicas a través del lenguaje.

Cuando en la estructura lexicomental de los individuos se agrega una palabra en el conocimiento y en el uso, no sólo se incrementa el vocabulario, sino que se multiplican y enriquecen las redes lexicoc conceptuales y las configuraciones sinápticas y neurológicas que las hacen posibles. Pero cuando el vocabulario se disminuye, no solamente se pierden vocablos y palabras individuales, sino que se reducen las redes de conceptos que con ellos pueden tejerse para formar nuevos conceptos y asociaciones, ideas; involuciona —y además gradualmente, conforme pasan los años de escolaridad y de vida— la competencia lexicomental, comunicativa, y antes aun, la reflexiva; se empo brece la “experienciación” del mundo.

De acuerdo con mis investigaciones realizadas en estudiantes mexicanos de diversos niveles educativos, hay una contradicción entre la competencia lingüística y los propósitos de la educación escolarizada.

En el primero de los estudios referido (1 300 redacciones de estudiantes de primaria y secundaria de escuelas públicas y privadas, y de todos los sistemas), se analizó la **producción léxica**, es decir, la cantidad de palabras que generan estudiantes de primaria y de secundaria. Los resultados que se obtuvieron son alarmantes: los estudiantes de secundaria producen menos palabras que los de primaria. Cuando se analizaron otros recursos lingüísticos con los que el estudiante puede construir frases, oraciones y párrafos, es decir, un pensamiento y una redacción más estructurados, se encontró también que son más abundantes, ricas y complejas en estudiantes de primaria que en secundaria.

Respecto al estudio realizado en estudiantes que ingresan a universidad, el resultado documenta que tienen grandes deficiencias ortográficas, sintácticas y estilísticas que se agravan cuando se trata de comprender y producir textos específicos. Son bajos los índices no sólo de vocabulario, sino de habilidades discursivas, amén de sus estructuras lexicometales y sus esquemas de percepción. En el número total de vocablos y palabras y en casi todas las categorías gramaticales se advierte una pobreza cuantitativa (en el número total de palabras, de vocablos, así como en cada una de las categorías, en especial en las más importantes estructural y nocionalmente: verbos y sustantivos).

Una reflexión final

Es cierto que entre las habilidades intelectuales, el ejercicio de la escritura (y de la lectura) siempre ha sido una actividad elitista, una fuente de desigualdad entre quienes pueden hacerlo apenas para comunicar sentidos elementales y quienes pueden hacerlo con destreza, con el conocimiento desde los múltiples recursos del código idiomático, hasta de las múltiples herramientas de cada discipli-

Evidencias cuantitativas de la involución de la complejidad lexicosemántica

Vocablos



Primaria

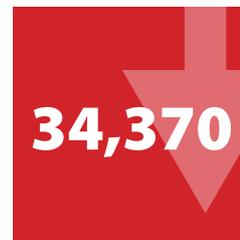


Secundaria

Palabras



Primaria



Secundaria

na, inclusive las retóricas; cultivar y compartir estas destrezas todavía puede salvarnos de la estupidez conspicua del poder, entendido, en términos del filósofo Michel Foucault, como la capacidad de unas personas para determinar lo que han de hacer o crear otras.

Si la escritura es el vehículo predilecto de las ideas, y las ideas son la "proteína" del intelecto, no desarrollar las habilidades lingüísticas y comunicativas y ejercerlas con conocimiento del largo proceso de perfeccionamiento del sistema neurológico y de los códigos lingüísticos es traicionar nuestro destino biológico e histórico.

Ricardo Arriaga Campos es doctor en Lingüística por la UNAM. Actualmente, participa en un proyecto PAPIME acerca del desarrollo de competencias lingüísticas y lexicoconceptuales para la comprensión y producción del discurso económico. Más información sobre las investigaciones que sustentan esta colaboración: ricardo3500@hotmail.com, [t:@lapalabraexacta](https://t.me/lapalabraexacta), <http://laspalabraexactas.blogspot.com>

Los oficios de la vida y sus ecos en la muerte

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes



La forma de asumir el acontecimiento de la muerte en México es eminentemente festiva. Basta recorrer alguno de los innumerables tianguis que con ocasión de día de muertos pululan por barrios y colonias, para descubrir que ese espíritu festivo se reviste además de los calificativos despreocupado, irreverente, retador, desfachatado, colorido.

No entraré aquí en los pormenores del origen de esta manera tan *sui generis* de asumir socialmente el final de la existencia; baste recordar que es fruto de un largo proceso de mezclas e intercambios culturales que, mediante incessantes maniobras de reinterpretación y reformulación simbólicas, han sintetizado distintos elementos de procedencias muy variadas en un *mestizaje que nunca acaba*.¹

Llaman poderosamente la atención las escenas que con mano maestra plasman los artesanos en figuras de barro, azúcar o papel. Se trata de un reflejo pleno de la vida más allá de la vida: la muerte como proyección de la vida, una muerte no estática sino activa, plagada de variedad y posibilidades de acción; en resumen, una muerte llena de vida.

En estas figuras, puede uno encontrar prácticamente todo lo que se hace como humano representado por esqueletos, o bien, por cuerpos carnados con la cabeza descarnada. Todos los oficios están allí: zapatero, barrendero, bombero, voceador, carnicero, herrero, carpintero, cocinero, etcétera. Y no sólo los oficios, sino también los vicios: fumadores, borrachos, jugadores de maquinatas, prostitutas, drogados, etcétera. Se trata de la continuación plena en el más allá de todas las delicias del más acá.

En el contexto mestizo urbano mexicano, la celebración del día de muertos es una fiesta que inunda de colores, olores y sabores característicos los últimos días de octubre y primeros de noviembre. Sin embargo, hay un paulatino proceso de nuevas

y variadas mezclas que en una sociedad de mercado irrumpen de modo continuo, generando nuevos sincretismos y formas culturales proclives a uniformarse con los parámetros de tendencia universal emanados desde los países desarrollados, los cuales, mediante la globalización, expanden sus formas de vida y, con ello, amplían su mercado y dominio ideológico.

Aun así, en el seno de comunidades tradicionales mexicanas, en específico indígenas o campesinas de origen indígena, la celebración de muertos continúa siendo un acontecimiento festivo que ata indisolublemente el mundo de los vivos con el de los muertos. En el seno de este tipo de comunidades, morir no implica dejar de pertenecer al grupo social; “los del pueblo”, “la gente del pueblo” sigue siendo parte del pueblo, aunque estén muertos.

Es interesante enfatizar aquí que, a pesar del eminente intercambio cultural contemporáneo de elementos autóctonos y foráneos, algunas ideas centrales subyacentes en la cosmovisión local continúan marcando la diferencia. Me refiero en concreto a las intrusiones del *Halloween* en la fiesta de muertos. Vale la pena considerar las diferencias radicales que existen en el fondo entre ambas procedencias culturales. Mientras que para la primera la cuestión de los muertos es asunto de miedo, donde lo terrorífico es la posibilidad de que los muertos retornen a la vida, en el caso de las ofrendas a muertos en contextos tradicionales mexicanos, se trata de todo lo contrario: al muerto se le invita a que regrese, no se hace algo para alejarlo, sino para atraerlo, no en una visión terrorífica, sino llena de sentimientos positivos en la convivencia familiar y social, de la cual aún se hace partícipe al difunto.

En 2005, tuve la oportunidad de estar en Chilac, Puebla, con ocasión de la fiesta de muertos. En esta comunidad se les celebra con ofrendas que se colocan en las casas. Se trata de una ofrenda grande donde se colocan canastas —para las mujeres— y tenates —para los hombres—, cuyo tamaño varía en función de la edad del difunto. Así pues, la variedad de tamaños de las canastas y los tenates resulta muy llamativa en la ofrenda. Hay

¹ Luis Millones, *San Juan Diego y la Pachamama*, México, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2010, p. 20.



Foto: cortesía del autor

canastitas minúsculas que caben en la palma de la mano y otras muy grandes, donde caben guisos, tortillas, panes, licor, etcétera. A los niños se les ofrendan dulces, galletas, leche con azúcar, café con leche, cuidando que no esté muy caliente para ellos. Además, se les colocan juguetes; la comida salada que se les ofrenda no lleva chile. Es muy interesante que, durante los días que están las ofrendas, las redes sociales no sólo incluyan a los vivos, sino que incorporan también a los muertos, mediante las visitas y envíos de ofrendas a los familiares o amigos difuntos.

La ofrenda se coloca en la habitación principal donde se dejan las camas preparadas con sábanas y cobijas limpias para recibir a los invitados principales; es decir, los difuntos, quienes permanecerán unos días con los vivos. Hay que destacar que durante estos días el ir y venir de personas que lleguen a las casas a dejar sus canastas o tenates, según sea el caso, implica la continuación de lazos sociales con los difuntos, lo cual, desde la praxis social, se considera parte activa de la comunidad de los vivos. En medio de esta vivencia ritual, el término “creer” se asume de una manera mucho más radi-

cal que en los contextos no indígenas, donde considerar la presencia o ausencia de las almas de los difuntos se circunscribe a un ámbito individual de creencia personalizada. En medio de comunidades como ésta, la presencia de los difuntos de la comunidad se considera tan real que aun en su nuevo estatus de “ánimas” son recibidos como una visita real y material que requiere la asignación de un espacio para pernoctar y el suministro de bebidas y alimentos en un contexto festivo donde los vivos y los muertos degustan juntos durante estos días.

Hay comunidades indígenas donde se considera que las almas llegan desde el 29 de septiembre (fiesta de San Miguel Arcángel) y permanecen desde entonces hasta el 2 de noviembre, fecha en que regresan a su lugar. Durante este lapso, los muertos son atendidos continuamente, pues se trata de un periodo de convivencia que vuelve a ser posible sólo durante esos días.

En definitiva, la concepción de la muerte como un punto final de la existencia sin posibilidad de solución no opera en estas comunidades, pues en ellas la vida no termina con la muerte, sino que persiste después de ésta en una cercanía muy marcada de actividades, pertenencia social y gustos personales que siguen satisfaciéndose. En este sentido, resultan muy sugerentes las investigaciones de Catharine Good² entre los nahuas del Alto Balsas en el estado de Guerrero; esta autora reporta que los muertos trabajan y su trabajo es en consonancia con el de los vivos en el ciclo agrícola.

² Cfr. Catharine Good Eshelman, *Haciendo la lucha: arte y comercio nahuas de Guerrero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988; “Trabajo, intercambio y la construcción de la historia: una exploración etnográfica de la lógica cultural nahua”, *Cuicuilco*, Nueva Época, 1, 1994, pp. 139-153; “El trabajo de los muertos en la Sierra de Guerrero”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, vol. 26, pp. 275-287; “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge [coords.], *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 239-297; “Trabajando juntos: los vivos, los muertos, la tierra y el maíz”, en Johanna Broda y Catharine Good Eshelman [coords.], *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

También, son muy orientadoras las prácticas rituales que estos grupos tradicionales realizan en torno de la muerte de un miembro de la comunidad. Por ejemplo, en Oaxaca, tuve la oportunidad de registrar, en 1997, los piadosos deberes para con los difuntos de un accidente automovilístico. Se trataba de una familia que al regresar de una fiesta volcó su camioneta y varios integrantes resultaron heridos, mientras que, en el lugar del accidente, fallecieron otros dos. Dentro de su universo cultural, las almas de los fallecidos de esta manera tan repentina no se enteran de que están muertos, por lo que vagan y deambulan en derredor del lugar del accidente sin poder irse, pero tampoco pueden regresar al mundo de los vivos. Con estas almas, se requiere un proceso especial, distinto del de los muertos ordinarios, es decir, de los que mueren “de muerte natural” o que se mueren “de su muerte”.

De manera ordinaria, cuando alguien fallece, se vela en su casa, por lo general, en la mesa del comedor, o bien tendido en el piso. Al día siguiente del deceso, antes de trasladarlo al son de una banda de viento al camposanto, se lleva a la iglesia para una misa de cuerpo presente. Cuando el cadáver se levanta de la casa para llevarlo a la iglesia, se coloca una cruz de cal o ceniza en el lugar donde estuvo el ser querido. En derredor de esa cruz se realizará el novenario (el rezo del rosario durante nueve días, empezando el día del sepelio). Al llegar al noveno día, después del último rosario, esa cruz se recoge en una jícara (la levantada de cruz) y se lleva a la iglesia donde se escucha la misa “de los nueve días”, al término de la cual se transporta la jícara con la ceniza o la cal al camposanto para formar de nuevo la cruz sobre la tumba. Con esto, se consideran cumplidos los deberes para con el familiar fallecido y se piensa que ya puede marcharse y descansar en paz.

La diferencia con el muerto de accidente es que después de la levantada de cruz y la misa de nueve días, antes de llegar al camposanto, tienen que acudir los familiares junto con la jícara al lugar del accidente (aplica lo mismo para asesinados). Allí se “planta” la cruz del accidente, que recuerda fechas, nombres y evento fatídico de los infortuna-

dos. Después de plantar la cruz, los familiares y amigos le explican con lujo de detalle al alma de su ser querido lo que pasó, quiénes iban en la camioneta, quién iba manejando, de dónde venían, a dónde iban, cómo siguen los heridos, y finalmente, le avisan que ya está muerto y que no puede seguir allí y que ya le cumplieron con el entierro, novenario y misa de nueve días. Una vez informada el alma, se concibe que acompaña al grupo de amigos y familiares vivos, quienes la llevan hasta su tumba, donde forman otra vez la cruz de cal o ceniza, a partir de lo cual el “muertito” ya puede descansar en paz.

Todos estos rituales, de una u otra forma, nos hablan de una concepción de la vida y la muerte que no está atravesada por una barrera impenetrable entre el *más allá* y el *más acá*. En cierto sentido, esa trascendencia a la que llega el difunto nunca es tan trascendente como para divorciarse de la inmanencia de este mundo en el aquí y el ahora. Es otra cosmovisión, donde las realidades de éste y el otro mundo parecen resumirse en este único mundo con potencialidades diferentes (las almas pueden cosas que los vivos no). En definitiva, es una concepción del cosmos donde los ámbitos de lo divino, la naturaleza, los humanos —vivos y muertos— interactúan en un constante intercambio de bienes y relaciones a imagen y semejanza de las redes de solidaridad y organización social que viven estos grupos culturales.

Por un lado, me resulta obvia la existencia de muchos “Méxicos” a despecho del discurso oficial hegemónico, pero también —y reconociendo las grandes diferencias que existen en contextos mestizos urbanizados que viven bajo parámetros modernos, secularizados y de funcionalidad positiva—, me parece sorprendente que ciertos rasgos de proveniencia cultural indígena se mantengan visibles en la práctica social aun en estas sociedades globalizadas posmodernas. Sin duda, son parte integral de nuestro proceso identitario, aunque la poca valoración de estos elementos, junto con la paulatina intromisión de novedades y modas culturales en la dinámica de mercado desplacen cada vez más esta riqueza cultural de la que somos herederos.



Foto: cortesía del autor

Ramiro Alfonso Gómez Arzapalo Dorantes es doctor en Historia y Etnohistoria de la ENAH. Especialista en los procesos culturales implícitos en el sincretismo y la religiosidad popular indígena en México. Coordinador de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura en la UIC.



Ramón Alberto Batista García
 y Joaquín Peralta Luna

Ciencia y agroindustria

La ciencia y la agricultura han viajado en el tiempo como testigo de la actividad bondadosa e imprescindible de la humanidad.

Estudios de mercado acerca de la demanda, los nichos de consumo, los costos y oportunidades que comercialmente resulten competitivas y que, por ende, generen valores agregados a productos en la agroindustria, son la causa de las investigaciones científicas actuales. Desde tiempos remotos, las primeras manifestaciones de la ciencia impactaron de manera notable las incipientes estructuras sociales que surgían en las civilizaciones humanas. La aparición de excedentes de producción, en primera instancia, dictó el fin de la comunidad primitiva y fomentó la división de grupos sociales. Este excedente correspondía mayoritariamente a productos agrícolas.

La generación y apropiación de conocimientos, incluso en las civilizaciones prehispanicas, permitieron el deslinde de grupos sociales y grupos notables con impactos sociales, económicos y políticos. Así, la ciencia y los conocimientos derivados de su actividad impulsaron, desde el inicio de

la humanidad, formas de incentivar posiciones sociales y políticas a través de los beneficios obtenidos en las actividades económicas. De ahí que hoy en día el vínculo entre ciencia, política y economía se halla en su mayor expresión.

Ciencia y agricultura

Toda la actividad científica moderna se dirige al análisis de fenómenos y procesos con potencialidades de aplicación y, por supuesto, de los cuales se deriven ganancias. La ciencia representa beneficios sociales, pero también, económicos. La dualidad entre ambos beneficios demanda los más completos valores bioéticos de parte de los científicos, por un lado, y éticos de parte de economistas y de todos los involucrados en entender la ciencia como una actividad social que responde a las exigencias de la humanidad, por el otro. Impulsar el desarrollo de productos derivados de la invención científica con menores costos de producción permitiría un mayor acceso a ellos, mas no siempre resulta así. La disminución de costos puede implicar mayores ganancias para las empresas que consideran a la ciencia como una actividad meramente mercantil. Por



lo tanto, encontrar el punto de equilibrio en esta dualidad moral es el mayor de los retos para científicos, organizaciones empresariales y países con responsabilidad ética y social de la actividad científica y de los productos que de ella se generen.

La ciencia y el mundo de los agronegocios constituyen un buen ejemplo de estas relaciones. El mercado y el consumo, en muchas ocasiones, marcan el rumbo de sistemas de producción agrícola y establecen nuevas estrategias para la gestión de cultivos de importancia alimenticia. Los negocios no pueden vencer la intención humanista de la ciencia: a través de la agroindustria deberán definirse como herramientas responsables que permitan el desarrollo sostenible de los países, sin comprometer la vida de poblaciones enteras.

Los biocombustibles y la producción de alimentos

La generación de combustibles alternativos —particularmente la obtención y comercialización de etanol a partir de la actividad agroindustrial— es foco

de discusión desde hace ya algún tiempo. El etanol se obtiene por fermentación de glucosa, la cual, junto con otros azúcares fermentables, se encuentra disponible en frutas y vegetales de consumo humano. El maíz es de los alimentos con mayor contenido azúcares de importancia industrial. Se compone fundamentalmente de largas cadenas de glucosa ramificadas que reciben el nombre de almidón. Por esta razón, el maíz resulta una materia prima excelente para la producción de bioetanol. Y es en este punto donde comienzan los conflictos entre ciencia, sociedad y negocios. ¿Sería justo, ético y responsable, producir bioetanol a partir de alimentos destinados al consumo humano? El maíz constituye la base de la alimentación de muchos países latinoamericanos, especialmente de México, por lo tanto destinarlo a la producción de biocombustibles generaría un incremento en los precios del grano y significaría utilizar enormes hectáreas de suelo para sembrar maíz con fines energéticos.

Muchas empresas, considerando que las ganancias derivadas no son nada despreciables, usan el maíz para la producción industrial de bioetanol

bajo los preceptos más irresponsables para con la sociedad. No consideran que los impactos sobre la alimentación de comunidades enteras son verdaderamente alarmantes.

La demanda de bioetanol en el mercado como suplemento de gasolinas y otros combustibles crece cada año. Este hecho impulsa que se desarrollen investigaciones científicas que respondan a la necesidad de diseñar procesos agroindustriales dirigidos al cultivo de maíz y obtención de bioetanol a costos competitivos; sin embargo, recientemente los precios del etanol han aumentado porque crece su demanda con fines energéticos. En estos esquemas de desarrollo científico a merced de negocios agroindustriales, se descuidan los argumentos que defienden el desarrollo sostenible y en su análisis importan más los beneficios económicos.

La historia del bioetanol tiene otra cara. Una cara que los autores de este artículo compartimos más. Una forma diferente de analizar el mismo fenómeno, pero con sentido de responsabilidad social y empresarial. La industria agrícola genera residuos de sus producciones, los cuales fundamentalmente se forman por compuestos lignocelulósicos. La estructura de las células de las plantas contiene grandes cantidades de celulosa. Ésta se compone de largas cadenas de glucosa que, a diferencia del almidón, resultan muy difíciles de degradar. Esto significa que obtener glucosa a partir de celulosa es un proceso más complejo y, por tanto, la obtención de etanol a partir de estos residuos revela un reto mayor para la industria y la ciencia, por ende, su comercialización también constituye un reto para el ámbito de los negocios, mas no es imposible. Numerosos grupos de investigación, tanto en México como en el extranjero, aúnan esfuerzos para consolidar nuevos conocimientos que permitan de manera ecológica y sostenible obtener bioetanol a partir de desechos de la agricultura. Tal visión ecologista y vanguardista, en nuestra opinión, completa un esquema de producción responsable con el medio ambiente y con la sociedad, pues ya no destinaremos alimentos para la producción de combustibles, sino aprovecharemos de manera integral los residuos de las

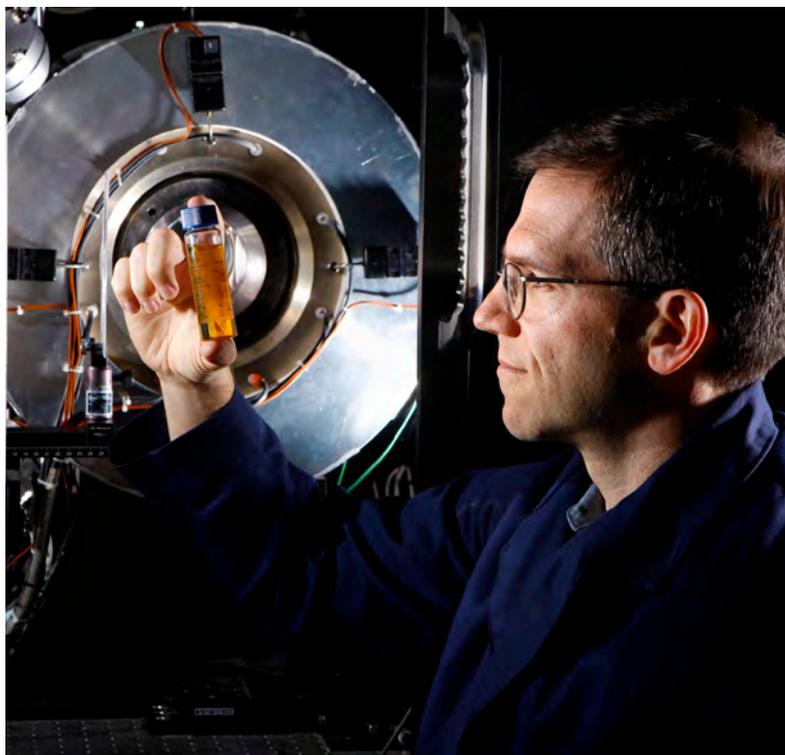


Foto: <http://for.sandia.gov>

Toma satelital de campos de cultivo en Kansas





Foto: Wikimedia

producciones agrícolas, bajo un esquema de biorrefinerías. Ello permitirá la explotación racional de estos desechos para la obtención de biocombustibles y de otros productos con valor agregado.

El caso mexicano

El maíz en México forma parte de la alimentación diaria de sus habitantes, por lo tanto, es el cultivo con mayor presencia en el país. A esto se le suma el hecho de que se considere como el lugar de origen de este grano debido a que en este país se concentra la mayor variedad de maíces en todo el mundo, lo cual la convierte en la planta cultivable con más usos y aplicaciones de forma directa, como alimento y forraje, o insumo para innumerables productos industriales. Desde la perspectiva sociocultural, alimentaria y económica, se le tiene como el cultivo agrícola más importante.

En los últimos años, y como resultado de los cambios drásticos en el medio ambiente que han dado origen a heladas o sequías, las principales zonas productoras de maíz en México se han visto severamente afectadas.

El caso de los transgénicos

Un tema muy sonado en años recientes es el de los cultivos transgénicos, los cuales han visto incrementada de manera considerable su superficie de siembra, principalmente cuando hablamos en lo que a maíz se refiere. Estos cultivos —a los cuales se les ha modificado sus características genéticas mediante la aplicación de métodos biotecnológicos— suponen una manera eficaz y rentable para multiplicar los rendimientos de las cosechas y disminuir la merma del producto al ampliar su vida postcosecha, además de hacerlo más resistente al medio ambiente y permitir el control de las plagas en el grano que suelen producirle cuantiosos daños. Sin embargo, cuando se investiga un poco más acerca de este tema resulta inevitable no encontrar artículos en diferentes publicaciones donde se acrediten daños que ocasionan a la salud humana, al ambiente y a la cadena agroalimentaria. Tanto científicos como hombres de negocios, en la actualidad, tienen la ardua labor no sólo de asegurarse que sus esfuerzos mejoren las condiciones de producción y distribución de los alimentos para satisfacer a la incesante población mundial, sino también de realizar un estudio muy preciso de todos los ries-

gos que conllevan los cultivos transgénicos. Se deben realizar investigaciones más a fondo —siempre apegadas a la ética y lejos de únicamente considerar el beneficio económico— antes de comenzar la comercialización de los productos.

La relación entre ciencias y agronegocios es bidireccional. La empresa moderna y las corrientes de mercado exploran y detectan nuevos nichos para negocios exitosos. A su vez influyen en el tipo de investigaciones científicas y diseños tecnológicos de producción que pueden innovarse. Asimismo, la ciencia puede proponer al mundo empresarial apostar por la inversión de nuevo conocimiento susceptible de aplicación, que haga de la agroin-

dustria un negocio más competitivo y con la generación de productos que revaloricen, por una parte, lo humano de la ciencia, y por otra, las ganancias que deriven de su impacto.

Ramón Alberto Batista García es licenciado en Microbiología, por la Universidad de La Habana; estudia doctorado en la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Joaquín Peralta Luna es licenciado en Contaduría, por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y es Máster en Administración. Tiene experiencia en agronegocios.

Qué hay detrás del precio de la comida

Política del etanol

En virtud de los mandatos en E.U.A., 35 por ciento de los granos de maíz son utilizados para etanol, disminuyendo el abastecimiento para otros usos a su nivel más bajo en 15 años.

Enfermedad

Las plagas e infecciones provocan una baja en granos y en reservas, lo cual reduce la cantidad de comida —en promedio dañan 35 por ciento de la producción global de grano de maíz.

Limitaciones en tierra de cultivo

La tierra para cultivo se ha perdido a una velocidad alarmante, por varios factores; al mismo tiempo, el precio de los alimentos aumenta mientras más tierra de cultivo se utiliza para fines no relacionados con comida.

Clima

La sequía, las inundaciones y el frío reducen el abastecimiento, lo que provoca un incremento dramático en el precio de las mazorcas, como en febrero 2011, cuando el frío destruyó 1.5 millones de plantíos, o el 15 por ciento de la cosecha de maíz en México.

Demanda global

El crecimiento de la clase media en China y en India significa una mayor demanda de carne y granos; se requieren 259 mil toneladas de maíz para aumentar un solo huevo por año en la dieta de cada habitante de China.

Fluctuación cambiaria

La moneda norteamericana se ha debilitado provocando en nuestro país un aumento en la cotización; por tanto, el precio de los llamados *commodities* (maíz, trigo y soya) también crece. Hay que señalar que los precios de cotización de los granos en el nivel internacional se tasan en dólares norteamericanos.

Tarifas gubernamentales

Las tarifas que los países usan para apoyar los productos domésticos reducen la competencia, limitan el abastecimiento mundial y aumentan los precios. Las restricciones en las exportaciones de germen de trigo de Rusia redujeron el abastecimiento global en 15 millones de toneladas métricas en 2010/13.

Transporte

Hay un aumento global del precio de los combustibles para el transporte, lo que impacta directamente el mercado de la comida, ya que estos costos se trasladan a los consumidores.

Conflictos geopolíticos

La inestabilidad política puede afectar directamente a la productividad, impactan en el abastecimiento y en los precios de los *commodities*: el precio del trigo aumentaron como un resultado de la protesta en Egipto, uno de los mayores importadores del mundo.

Fuente: <http://www.cmegroup.com/trading/agricultural/the-facts-behind-food-prices.html>



Mónica L. Parra Martínez

Ensaladas: lo que hay que cuidar

En primavera y verano, se antoja consumir alimentos frescos que contengan agua para aminorar un poco la sensación de calor. Por ello preferimos el consumo de platillos fríos o a base de verduras; un buen ejemplo de ellos son las ensaladas.

Existe gran variedad de ensaladas, pero la mayoría contiene lechuga y verduras crudas; los demás ingredientes dependen del gusto y las costumbres de la persona que va a consumirlas. Algunas ensaladas son muy sencillas, con sabores simples y naturales; otras, muy elaboradas, con sabores fuertes y contrastantes.

No importa el tipo de ensaladas que estés acostumbrado a comer, siempre es importante añadir un poco de imaginación para lograr una alimentación variada y cubrir el aporte de los diferentes nutrientes que requerimos para mantener la salud. El secreto para una alimentación variada es dejar la rutina al preparar los alimentos, y estar abiertos a probar cosas nuevas.

Intenta combinar distintas texturas en tu ensalada; las hojas de lechuga tienen una textura crujiente, por lo que puede combinarse con texturas más suaves, como los palmitos o cubos de betabel cocido, así como con texturas más duras, como los

crutones, la jícama o las semillas (nueces, almendras, cacahuates, pistaches).

Para conservar la textura crujiente de la lechuga, es necesario utilizar instrumentos especiales fabricados a base de plástico para cortarla, ya que los cuchillos convencionales pueden dañar la estructura del tejido vegetal. Otra opción es trozar las hojas de lechuga con las manos, manipulándolas lo menos posible.

También, combina diversos sabores; incorpora un poco de dulce a tu ensalada usando rebanadas de fruta fresca como manzana, durazno, piña, kiwi, fresas, pera o fruta seca como arándanos, pasas, dátiles e incluso semillas garapiñadas como nuez, semilla de girasol o cacahuates. Asimismo, las hierbas frescas como cilantro, perejil, menta, hierbabuena o pápalo añaden sabor a la ensalada. Desinfecta las hojitas, córtalas finamente y agrégalas al final.

Al momento de preparar una ensalada, es fundamental cuidar los colores; verifica que los ingredientes tengan colores variados, fuertes,





brillantes y contrastantes. La lechuga posee tonos verdes, algunos claros (como la lechuga romana) y otros tonos más fuertes (como la lechuga italiana); incluso, se encuentran lechugas con tonos morados como algunas variedades de la escarola.

Si quieres obtener un contraste de tonos verdes, tienes la opción de combinar diferentes tipos de lechuga o adicionar hojas verde oscuro, como las de las espinacas, acelgas o berros, que, además del color, aportan distintos sabores y nutrimentos. Las hojas verdes proporcionan vitaminas del complejo B (riboflavina, ácido fólico) y magnesio.

Otros vegetales verdes que pueden añadir sabor y textura a las ensaladas son el apio, el pepino, la calabaza, los ejotes y el chayote; hay que cocer los dos últimos para poder consumirlos; los demás, pueden consumirse crudos. La calabaza puede consumirse cruda o cocida.

De acuerdo con el círculo cromático, el color que mejor contrasta con el verde es el rojo, que lo

aportan verduras y frutas como el jitomate, el pimiento, las ciruelas, las fresas, la granada o las cerezas; sin embargo, no hay que dejar fuera los demás colores.

Los tonos amarillos o naranjas se obtienen de la zanahoria (vitamina A), pimientos, maíz dulce o mango.

Los azules son menos comunes en los alimentos; ejemplos de éstos son la cebolla o col morada, la berenjena, el betabel, las uvas, las moras o los higos. No hay que olvidar los colores blanco, negro y café que se hallan en los hongos como los champiñones, portobello o setas.

Además de los colores, es aconsejable variar la forma en la que se presentan los ingredientes en una ensalada; es decir, combinar rebanadas, cubos, corte juliana, trozos rústicos. Por ejemplo, el jitomate puede presentarse en rebanadas redondas y delgadas, en gajos, cortado en cubos o entero (jitomate *cherry*).



Es indispensable cuidar los aderezos, ya que contienen lípidos, el nutrimento que posee mayor cantidad de kilocalorías por gramo, por lo que fácilmente podemos aumentar el aporte de energía y rebasar nuestro requerimiento calórico diario, situación que promueve el sobrepeso y obesidad.

Existen en el mercado opciones *light* de los aderezos de mayor consumo; no obstante, puedes preparar tu propia versión de aderezo a base de líquidos ácidos (vinagre o jugos de cítricos como limón, lima o naranja) o prepararlo con yogurt natural sin azúcar, incorporar hierbas finas, cebolla o ajo y condimentos como pimienta, curry o paprika al gusto.

Recuerda que la higiene de los alimentos es esencial para evitar infecciones gastrointestinales. La mayoría de los ingredientes de las ensaladas son alimentos crudos, por lo que es primordial lavarlos y desinfectarlos correctamente con agentes bactericidas a base de yodo, cloro u otros componentes no dañinos para la salud.



Si quieres completar el valor nutritivo de la ensalada, conviene agregar proteínas de alto valor biológico; por ejemplo, atún, pollo asado (o cocido y deshebrado), queso fresco, huevo cocido, embutidos bajos en grasa (jamón o salchichas de pavo), pescado o algunos mariscos (camarón, pulpo, calamar, cangrejo). Las proteínas ayudan a la construcción y conservación de los tejidos corporales, además de que cumplen con una función como anticuerpos.

La próxima vez que desees preparar una ensalada, ten en cuenta la información anterior, para que quede deliciosa y sea parte de una alimentación variada.

Mónica L. Parra Martínez es nutrióloga y coordinadora de la Clínica de Nutrición y de la licenciatura en Nutrición en Área de la Salud de la UIC.

A photograph showing a large number of blue wooden fishing boats, possibly in a harbor or dock. The boats are arranged in rows, and their wooden frames and hulls are visible. The text is overlaid on a red rectangular background in the center of the image.

**Algunos
piensan que
los turistas
no sienten**

Daniel Jara Fernández

Hagamos un ejercicio de simulación y pongámonos por unos segundos en el lugar de estos turistas que todos hemos visto alguna vez: cabello claro, piel ligeramente rojiza y con vestimenta y accesorios que no llegan a encajar completamente en el entorno donde se encuentran. Ahora imaginemos ese entorno. Un espacio abierto, una calle llena de olores, colores, puestos y tenderetes donde se expone toda clase de objetos, y vendedores llamando la atención al grito de *amigo, amigo, barato*. Por último, sumerjámonos más en la piel de ese turista curtido por el sol y, a estas alturas, también un poco asqueado por la insistencia de esos vendedores de piel un tanto más oscura y añadamos una situación: la de los varios ojos del turista, con una vigilancia y desconfianza constantes. Como una araña protegiendo su tela con sus ocho ojos, pendiente de todo lo que acontece, por dónde se mueve y quién le rodea.

Ahora bien, ¿dónde nos encontramos? A simple vista, podemos hallarnos fácilmente en cualquier zona turística nacional, sobre todo en la costa, paseando por Mazatlán, Acapulco, el mercado de artesanías de Oaxaca o, incluso, por la plaza comercial de Pino Suárez en la Ciudad de México. Este escenario y esta situación son muy comunes en México y se dan de manera cotidiana, pero sin llegar a pensar en la repercusión o la imagen que la constante e intensa aprensión pueda proyectar sobre ese destino.

Un último esfuerzo de simulación **más es trasladarnos** a 9 096.39 km de la Ciudad de México para llegar a Tánger, Marruecos, ciudad que conecta dos continentes separados por 15 km. El impacto que produce cruzar ese estrecho es perceptible en

todos los ámbitos al dotar a esta ciudad con alrededor de setecientos mil habitantes del atractivo necesario para encandilar a los más de cien mil visitantes anuales, por lo que no extraña que la mayor parte de su población viva exclusivamente del turismo. Pero, para los efectos de este artículo, cabe preguntarse, ¿qué tipo de turismo? O incluso, ¿qué tiene que ver un país tan lejano y dispar como Marruecos con México? Exceptuando obviedades como la religión, el idioma y demás idiosincrasia superficial, sí hay una realidad distinta, pero con ciertas similitudes, sobre todo en el ámbito turístico, como es el caso principal que nos ocupa.

Una hospitalidad camuflada

Hace más de tres años me encontré en las calles de Tánger y, aunque no era mi primer contacto con la cultura árabe, desde el mismo momento en el que bajas sí se nota un primer impacto. En este caso, de tipo meteorológico, cuando una humedad pegajosa invade todo el cuerpo en noviembre y llega directo desde Madrid, donde se rozan los 0 grados. Los trámites y la entrada al país fluyen con bastante normalidad, como si el aeropuerto fuese lugar de transición entre lo que dejas atrás y lo que vas a encontrar. Porque es justo al salir y tomar un taxi cuando te das de frente con la verdadera cultura árabe. Por ejemplo, aunque también se maneja el concepto de "taxi de sitio" y sepamos con precisión la distancia que vamos a recorrer, nadie puede quitarnos de la frente el implícito, a la par que invisible, cartel de turista que hace automáticamente incrementar el precio de cualquier bien o servicio.

Después del taxi, nos adentramos en la ciudad para emprender la tarea de buscar alojamiento y



experimentamos, de forma muy ilusa, la hospitalidad bereber cuando un autóctono tangerino se ofrece desinteresadamente a guiarnos por los hoteles cercanos a la zona. Tras visitar, como se dice en mi país, tres cuchitriles, decidimos quedarnos con el cuarto cuyo baño tenía cortinas y las camas estaban hechas. Muy educados, agradecemos la ayuda prestada, con el plus de que fue en español, y procedemos a asentarnos y acomodarnos. Qué sorpresa cuando al bajar, el guía sigue aguardando a la espera de la correspondiente propina voluntaria que en ningún momento mencionó. Pero esto hace abrir los ocho ojos a la araña y activar la alerta. Comprendemos en un segundo el modo de vida y de turismo del pueblo tangerino en concreto, y marroquí en general; además, nos transformamos en turista de los pies a la cabeza, porque el mimetismo en estos destinos es imposible. Asimismo, al invisible cartel de turista, añadimos otro que indica la nacionalidad y activa a nuestro paso las llamadas de los vendedores en nuestra lengua materna.

Seguramente sin ánimo de ofender, los gritos de *amigo, amigo*, junto con las frases aprendidas, insultos y alburas que intentan provocar la simpatía del visitante, rozan a veces lo obsceno. Si nos mostramos reacios ante su táctica de venta, ese recital de frases sube de intensidad hasta alcanzar un punto en el que no se distingue la ofensa intencionada de la estrategia de venta.

El motivo principal es el regateo, obligatorio en la cultura árabe y cuya ausencia es considerada una falta de educación. Lidar con los precios de los productos en Marruecos es un misterio y una habilidad que desempeñan los vendedores cientos de veces a diario, pero que siguen afrontando de la misma mala manera cuando no se llega a un acuerdo y el turista abandona el juego. Vuelven a abrirse esos ocho ojos a sabiendas del engaño y con la certeza de encontrarlo más barato. Estas elucubraciones tienen lugar en la cabeza del turista a la vez que las groserías, en la boca del vendedor. Como si los turistas fuesen una raza in-

dependiente, inmune a los ataques verbales y no le provocaran ningún daño.

A todo esto, hay que añadir, por último, el seudoguía turístico local que, sin nuestro consentimiento, se acopla sigilosamente al lado y procede a explicar toda la historia del zoco tangerino. Aquí nuestros ocho ojos ya están más que alerta y nuestro instinto vigilante, por las nubes y tras varias educadas insistencias a que desista, el local se retira en la búsqueda de algunas arañas con menos ojos.

Puede que todo esto suene familiar

Para concluir, podemos retomar todos los puntos abiertos: qué tipo de turismo se hace, qué pasa con la imagen y la repercusión de ese destino y, sobre todo, qué hace un español comparando México con Marruecos en este artículo. No se puede llegar a una conclusión absoluta, pero sí reflexiva.

Menos de un año después de visitar Marruecos, acabé viviendo en el Distrito Federal. He tenido la oportunidad de recorrer muchos rincones de la República y empapar me de todos los ambientes, colores y sabores que este país ofrece. Pero cuál es mi sorpresa: cada vez que llego a un nuevo destino nacional, mi recibimiento es el mismo que el de hace unos años a las ciudades de Marruecos: *a dónde le llevo, qué le damos, qué va a tomar*. Sin embargo, no es agradable para el visitante asistirse atónito al incremento del precio de cualquier producto con el argumento de ser “descendiente de conquistadores” ni recibir improperios por el hecho de negarse a ver el menú de un restaurante que te plantan frente a la cara. O mucho menos recibir respuestas acompañadas de risas y susurros en mixteco que delatan el engaño.

El turismo, entendido en términos de quien se beneficia por la oferta de bienes y servicios a los visitantes, se ha convertido en un medio de vida para muchos, pero en México se ha llegado a un extremo. Siguiendo esa premisa, no hace falta siquiera cruzar el Atlántico y llegar a Marruecos, donde esto se da en los lugares turísticos del país, tampoco irnos a la costa del Pacífico ni al zócalo capitalino,



sino que hasta en el rincón más cercano de nuestra casa, vamos a estar en la piel de esos turistas con ocho ojos y seremos abordados con actitudes y prácticas de venta que nos harán ponernos en la piel de esos güeritos que simulamos al principio.

Hoy ya no me sorprende al ser abordado por vendedores en cualquier punto de la ciudad ni al ser zaherido por otros que, sorprendente y directamente me culpan de quemar los pies a Cuauhtémoc; pero lo que en verdad asombra es preguntar a una mexicana que visitó Marruecos su opinión de ese país y escucharla afirmar ofendida que en México “el turismo es completamente diferente”.

Daniel Jara Fernández es egresado de la Universidad Rey Juan Carlos, en Madrid, de la carrera de Comunicación Audiovisual y Periodismo; es estudiante de intercambio en la UIC.

Alejandra Velasco

Mujer hecha en México



En la revista *UIC Foro Multidisciplinario* nos dimos a la tarea de hablar con una de las comunicólogas más destacadas de México en el ámbito de la comunicación familiar y el desarrollo humano: Alejandra Velasco.

Ale, como es conocida, es egresada de la octava generación de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación de nuestra casa de estudios (1985-1989) y maestra en Educación; mujer emprendedora, conferenciante, creadora de la editorial Piccolo, de los muñecos Chango Marango y de la empresa Mujeres Hechas en México.

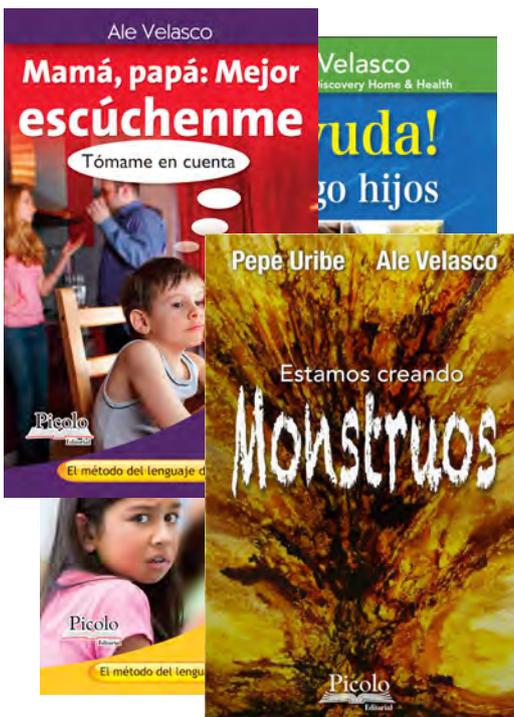
En una entrevista que tuvimos el gusto de realizar en su casa, nos comentó que su vocación hacia el trabajo en pro de la mujer quizá estuvo marcado desde su nacimiento: “8 de marzo, día internacional de la mujer”. Alejandra es una mujer con gran fuerza, “de carácter e indomable” —como se define en su libro—, proactiva, con un genuino deseo de ayudar a las mujeres, “la mujer mamá, ése es mi enfoque” —nos aclara—. Por esto pasa mucho de su tiempo viajando e impartiendo conferencias, ayudando a las mujeres a reencontrarse y recuperar la autoestima. Por ejemplo, durante la entrevista nos explica que es coordinadora del congreso “Mujeres hechas en México” que, de manera conjunta con la Cruz Roja y el DIF de Naucalpan, se llevó a cabo en marzo.

“El volar ha sido parte de mi vida y mi misión es motivar a más mujeres e inspirarlas para que dejen de ser patitos feos y se conviertan en grandes cisnes, hermosos, valientes, que extiendan sus alas para poder volar a la siguiente meta.”

Durante el principio de su carrera profesional, se enfocó en medios de comunicación, primero en el *IMER* y, posteriormente, en Radio Red. Preguntamos si en su etapa como estudiante se imaginaba haciendo lo que hoy, a lo que ella contestó: “No me visualizaba que podía escribir, ni poner una edi-

torial". Sin embargo, el paso por otras empresas e instituciones le dieron las herramientas necesarias para su labor como escritora: "todo lo que aprendí [trabajando] y lo que me enseñaron en la universidad, lo apliqué para crear mi editorial".

Su tesis de licenciatura *La importancia de la comunicación entre madre e hijo para el óptimo desarrollo del bebé*, ganó el Premio Nacional del DIF en la categoría edición literaria y sirvió como base para su primer libro *El lenguaje del cariño*. En fechas recientes, presentó en la UIC su duodécimo libro: *¿Perita en dulce yo? ¡Ni madres!*, que además es el tercero de la colección homónima, coeditado con la editorial Trillas. Respecto de esta trilogía, platicamos sobre los problemas que enfrentan las madres de hoy con sus hijos y nos dijo: "Me preguntaba ¿por qué las mamás no entienden? Y me di cuenta de que, si no hablaba y buscaba a la mujer, los niños no iban a cambiar, por eso escribí la trilogía *¡Ni madres!* [...] voy escribiendo estos libros conforme veo la necesidad en ellas".



Ale empezó impartiendo conferencias hace diez años, pero no habían transcurrido muchos meses cuando se terminó el presupuesto de su patrocinador y, al mismo tiempo, debió someterse a una operación que la deja sin voz. Esta situación la obligó a decidir: "Nunca más vuelvo a poner los huevos en la misma canasta, no voy a depender de patrocinadores y voy a ser mi propia benefactora; como tengo poco tiempo por mis hijos, mi hora tiene que valer mucho más que antes. Prefiero tener menos horas de trabajo, mejor aprovechadas y mejor pagadas, para poder hacer lo que es más importante para mí". Ésta es la actitud que Alejandra transmite a todas las mujeres que la escuchan y leen; ella es capaz de motivar y empujar hacia el cambio y la acción a quienes están buscando unas palabras inspiradoras.

Hoy, Ale Velasco divide su tiempo entre las conferencias y la labor editorial, pero exclusivamente de sus libros, pues, como nos comenta, el tiempo que dedica al *marketing* editorial es mucho, y prefiere que sea para impulsar su proyecto Mujeres hechas en México.

Como mujer emprendedora, conoce de obstáculos y sabe cómo superarlos. Durante la entrevista, nos platica sobre las estrategias de distribución y venta que ha implementado en su editorial, innovando en la venta dentro de plazas donde tradicionalmente no se distribuyen libros; al respecto, señala: "México no lee, pero si tratamos de ubicar libros en lugares donde por tradición no se venden, la gente te los compra [...] por ejemplo, introduce la venta de libros en el hospital y no imaginas la buena respuesta que he tenido".

Después de más de media hora de plática, muy amena, Alejandra nos comparte cuestiones relativas a su especialidad.



Qué pasa con la mujer actual

“El problema de la mujer actual es de autoestima, pero mi sentir es que ellas no saben en qué lugar estar. Es muy importante que en la pareja cada quien tenga su proyecto de vida, además de tener un proyecto de vida familiar. Pero si la vida de una mujer está rodeada de su pareja, cualquier cosa que suceda en esta esfera la desequilibra por completo [...] es como en economía, no puedes poner todos los huevos en la misma canasta; hablo de eso en el libro *¿Perita en dulce yo?*”

La violencia y la familia

“La violencia de la calle empezó en la casa. Por ejemplo, en Estados Unidos hay asesinos seriales; en México, no, y esto es porque en nuestro país todavía se conserva la estructura familiar y en el vecino del norte ya no. Pero llevamos un par de décadas en las que un gran porcentaje de mujeres está saliendo de los hogares, dejando abandonados a sus hijos en busca de la manutención o de realizar sus sueños. Hay muchas mujeres que me comentan de esta problemática, a lo que les respondo que preparen su mente y llenarán sus bolsillos. Como digo en mi libro *Calladita te ves más bonita*, si hay independencia económica, quitas el poder, el control de tu vida no lo tiene el esposo, lo tienes tú. Otro aspecto es el de la nutrición emocional: deben nutrir su alma y corazón de la forma en que deseen, con cosas que les satisfagan, con ejercicio, la familia, etcétera. Y, cambiando las

mujeres, cambian los hijos y así, en consecuencia, la sociedad.”

Feminista

“Retomando las palabras de la esposa del gobernador de Coahuila Carolina Viggiano ‘soy feminista, no feminista’; yo trabajo por y para la mujer, pero también en favor de los hombres. Fui una mujer educada por un hombre: mi padre, quien nos trataba por igual a mis dos hermanos y a mí; para él, no existían las palabras ‘no puedo’ y eso nos alentaba a seguir adelante. Esta forma de ser me dio muchas herramientas que me hicieron una mujer independiente, práctica y pensante.”

Padres o amigos

“Los padres no pueden ser amigos de sus hijos; si esto pasa, los hijos se quedan huérfanos. El grave problema de la violencia —como te comenté— tiene su origen en la familia; los hijos no pueden ‘treparse a las barbas’ a los padres. En mi más reciente libro, *Estamos creando monstruos*, hablo de la necesidad de que vuelva a bordo el capitán, haciendo referencia al refrán ‘Donde manda capitán, no gobierna marinero.’”

El amor de Alejandra por la UIC es más que evidente: se expresa con mucho entusiasmo y cariño por su *alma mater*; a pregunta expresa, nos comenta: “A parte de las instalaciones y sus espacios verdes, lo que más valoro de mi universidad es que me enseñaron a ser muy práctica; tuve maestros que me ayudaron a abrir mi mente. Otra cosa que recuerdo son sus herramientas: tenías todo para hacer lo que quisieras, radio, televisión, etcétera. Gracias a que tenía todo este aprendizaje, empecé a trabajar desde tercer semestre; y aprovecho este espacio para invitar a los alumnos a que trabajen lo más pronto posible, eso les va a abrir puertas.”

Le damos las gracias a Alejandra Velasco por abrirnos la puerta de su casa y compartirnos sus proyectos, trayectoria y sueños, deseándole a esta notable exaluc que continúe en el camino del éxito profesional y personal.



UIC STOCK

hacer música con causa

Después de una pequeña interrupción y por tercer año consecutivo, se realiza el festival de rock *Uicstock*, cuya primera edición se llevó a cabo en 2002.

El acto tendrá lugar el próximo 18 de abril a las 12 del mediodía, en las canchas de básquetbol de nuestra universidad. Además de la banda Ensamble Musical de la uic, que actúa como anfitriona y no participa en el concurso, se espera recibir alrededor de ocho bandas de rock, de las que alguno de sus componentes debe estar directamente relacionado con la universidad. "Se desea involucrar a la comunidad uic, que abarca desde estudiantes en activo hasta ex alumnos, pasando por el personal o incluso familiares", afirma Dora Gómez Alonso, responsable del departamento de Difusión Cultural, y añade que le encantaría "recibir en alguna edición a una banda rockera de papás uic".

Otro requisito en el proceso de selección es demostrar ser una banda conformada, mediante fotos, videos, y, por supuesto,

su música. Aunque pueden presentarse *covers* o versiones de otras canciones, durante el concurso es obligatorio tocar un mínimo de dos piezas originales. Dora advierte que "sólo una vez, en todos estos años, se ha tenido que rechazar una banda por no cumplir con esos requisitos".

Las bandas participantes serán evaluadas por un jurado integrado por músicos y representantes de grupos expertos y con conocimientos de música, especialmente de rock. Gómez Alonso comenta que "bandas de rock que participaron anteriormente en el festival y que ahora son profesionales están invitadas a formar parte del jurado".

Pero *Uicstock* no es sólo un festival de música de rock, sino que, además, tiene una causa benéfica de la que se encarga Pastoral Universitaria. Este año, los donativos se destinarán a la casa hogar Puerta Abierta, cuya función es apoyar y proteger a niñas adolescentes en situaciones difíciles, ya sea de calle, de abandono o de problemas familiares. El evento es la

manera de unir un tipo de música, comúnmente relacionado con lo violento y lo problemático, con el apoyo a una comunidad vulnerable: "*Uicstock* no se trata sólo de ser músico, sino de ver que el alcance del arte también influye y transforma la sociedad", concluye la responsable del departamento.

Uicstock es una opción de desarrollo y crecimiento en el plano profesional, debido a la oportunidad de darse a conocer y de enfrentarse a un público y a un jurado, lo cual repercute en los participantes en un nivel personal, quienes, asimismo, cuentan con la satisfacción de sentirse productivos en la sociedad.

Contacto

Difusión Cultural | Planta baja del edificio América Tel.: 5487 1300, ext. 1845
culturauc@uic.edu.mx

Estefanía Stadelmann es estudiante de Comunicación de la Universidad Intercontinental.

La Universidad Intercontinental y Misioneros de Guadalupe

José Arturo de la Torre Guerrero



La mayoría de las personas que visita por primera vez el campus Sur de la Universidad Intercontinental (UIC) se enamora de la belleza de sus jardines, la amplitud de sus instalaciones y la abundancia de los espacios deportivos. No estoy seguro de que en el Distrito Federal exista una universidad tan cercana a la naturaleza como la nuestra; pero nuestro campus tiene otra característica única: entre sus edificios se halla la sede de un seminario.

Extrañamente, algunos estudiantes —incluso al final de la carrera— no están completamente conscientes de que entre ellos hay jóvenes con inquietud sacerdotal misionera y en el proceso de discernimiento para confirmar su vocación, y que, además, viven en este espacio; de hecho, cuando algunos estudiantes se enteran, formulan la pregunta obligada: ¿qué hace un seminario en una universidad?

Las cosas deben abordarse en el sentido inverso: la UIC no tendría este bello campus si antes el Seminario Mexicano de Misiones Extranjeras no hubiera llegado a este predio en 1955, seis años después de la fundación de Misioneros de Guadalupe, los mismos que en 1976 fundarían también a nuestra universidad aquí mismo. Por tanto, los fundadores de la Universidad Intercontinental son los Misioneros de Guadalupe (MG). Aun así, tal vez surjan algunas preguntas: ¿Quiénes son los MG? ¿Cómo es que en 1976 decidieron fundar la Universidad Intercontinental? ¿Cómo ha sido el apoyo y acompañamiento de los MG a esta institución educativa? ¿Qué retos presenta MG a la UIC y viceversa? Intentaré responder a estas interrogantes en los siguientes párrafos.

Los Misioneros de Guadalupe

El 7 de octubre de 1949, los obispos de México fundaron el Seminario Mexicano de Misiones Extranjeras, como una respuesta de la Iglesia mexicana a la necesidad de misioneros en la Iglesia universal. Aunque se vivían momentos difíciles en cuanto a

la falta de vocaciones, el Episcopado de nuestra nación, desde una perspectiva evangélica, decidió fundar el seminario para compartir desde la pobreza y la necesidad, confiados en que “quien da con generosidad recibe”.

Cabe destacar que, aunque los fundadores son los obispos de México, ellos encomendaron la construcción de la obra a Mons. Alonso Manuel Escalante y Escalante. Nacido en Mérida, Yucatán, y habiendo crecido en Estados Unidos, Mons. Escalante se ordenó como sacerdote con la Sociedad Misionera de Maryknoll, y estuvo también en China como misionero; más tarde, fue enviado a Bolivia, para luego ser consagrado Obispo como Vicario Apostólico de Pando, en el mismo país andino.

En 1953, cuatro años después de la fundación del Seminario de Misiones, las Constituciones de esta obra (ley orgánica que la regula) fueron aprobadas en Roma, por lo que se convirtió en una Sociedad Apostólica de Derecho Pontificio y comenzó a llamarse de manera oficial “Instituto de Santa María de Guadalupe para las Misiones Extranjeras”, y desde entonces fue mejor conocido como Misioneros de Guadalupe.



Monseñor Escalante y obispos fundadores.



Más tarde, con el crecimiento del Instituto de Misioneros de Guadalupe, fue materializándose el sueño de enviar misioneros a otras naciones. En la actualidad, estamos presentes en diez países, los cuales enumero a continuación con las fechas de la fundación de la misión como MG: Japón (1956), Corea del Sur (1962), Kenya (1965), Hong Kong (1975), Perú (1980), Angola (1981), Guatemala (1987), Brasil (1988), Cuba (1995) y Mozambique (2000).

Fundación de la Universidad Intercontinental

Hacia los setenta, el desarrollo de la Ciudad de México en la zona sur fue acelerándose. Lo que en un principio eran sólo predios de sembradío atravesados por Insurgentes, puerta de entrada de la carretera a Cuernavaca, se transformó en centros habitacionales y comerciales. Ante este crecimiento, el Seminario de Misiones fue convirtiéndose en un lugar privilegiado, pero poco aprovechado.

Cuando esto ocurre, ya se contaba con los primeros sacerdotes ordenados, y puesto que el número de seminaristas iba creciendo, la casa donde se comenzó, muy cerca del Centro de Tlalpan, resultaba ya insuficiente; por ello, Mons. Escalante, con una visión futurista, compró los predios que albergarían al Seminario de Misiones y, eventualmente, al campus sur de la Universidad Intercontinental.

Ante tal situación, los superiores de Misioneros de Guadalupe comenzaron a reflexionar cómo aprovechar este recurso para ponerlo al servicio de la Iglesia y de la población en general. Así, se pensó en la posibilidad de fundar una institución de educación



Episcopado reunido frente al seminario de los Misioneros de Guadalupe.

superior que ofreciera una alternativa de formación a los jóvenes del Distrito Federal, desde una perspectiva humanista cristiana y con un tinte misionero, acorde con el carisma de Misioneros de Guadalupe. El impulsor de la idea fue el entonces Superior General, P. Esteban Martínez de la Serna, quien más tarde sería el tercer rector de la universidad.

Después de consultar tanto a los sacerdotes miembros del Instituto como al Episcopado Mexicano, la idea se materializó en agosto de 1976, cuando se abrieron las puertas del Seminario de Misiones a la Universidad Intercontinental, nombre con el cual se definió su perspectiva universal y misionera.

No fue fácil convencer a un sector de sacerdotes MG de las bondades que la UIC representaba para la sociedad y para el mismo instituto, sobre todo porque el Seminario tuvo que ceder parte de sus instalaciones para la Universidad: su biblioteca se convirtió en biblioteca de la UIC; los salones y parte de sus oficinas se adaptaron como aulas y espacios administrativos de la Universidad; su comedor se adecuó como cafetería de la UIC; lo que fuera el convento de las religiosas que atendían la cocina del seminario se convirtió en salones de clase, etcétera. Con el tiempo, la UIC construyó sus propios edificios y gradualmente devolvió al Seminario la mayor parte de sus instalaciones originales.

Acompañamiento de MG a la UIC a lo largo de la historia

Aunque el carisma de MG no es la educación (como sí lo es de otros grupos religiosos: salesianos, la-sallistas, maristas, etc.), ha habido una constante preocupación por acompañar este proyecto educativo que tanto bien ha hecho a una buena parte de la población de la Ciudad de México, a la Iglesia y al mismo Instituto. Ha habido un apoyo directo con el nombramiento de sacerdotes en algunas áreas; por ejemplo, los dos primeros rectores fueron laicos profesionistas reconocidos, pero a partir del P. Esteban Martínez, los rectores de la UIC han sido sacerdotes MG; también en el área administrativa han colaborado sacerdotes, como secretarios generales, directores generales administrativos fi-

nancieros, el director general de formación integral y directores del programa académico de Teología; además, ha habido apoyo directo también en el Departamento de Pastoral Universitaria. De igual modo, algunos sacerdotes formadores del Seminario de Misiones han colaborado intermitentemente con clases en algunas materias.

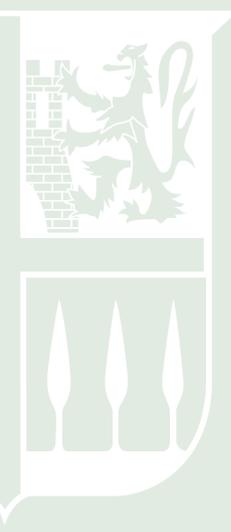
Retos MG - UIC

A casi 37 años de la fundación de la universidad, enfrentamos grandes retos en el ámbito nacional, en el sector educativo y en la propia UIC. Me parece que, como MG, tenemos el gran desafío de prestar un servicio cada vez más profesional a nuestra comunidad universitaria y a la sociedad, que está muy necesitada de una educación sólida, integral, de calidad y con valores que trasciendan los intereses y necesidades del mercado laboral y económico; es decir, una educación con sentido de transformación social y sentido profundo de la vida.

Los Misioneros de Guadalupe estamos comprometidos con la educación en México y en cada uno de los lugares de misión donde tenemos proyectos educativos. Queremos prepararnos lo mejor posible para responder adecuadamente a estos desafíos.

José Arturo de la Torre Guerrero es Misionero de Guadalupe y actual Director General de Formación Integral de la UIC.





La UIC: universidad que hace honor a su nombre

Angélica Monroy

Cada cultura absorbe elementos de las culturas cercanas y lejanas, pero luego se caracteriza por la forma en que incorpora esos elementos.

Umberto Eco

Como muchos saben, en la uic no sólo hay estudiantes mexicanos, sino de los cinco continentes; prueba de ello son las múltiples banderas que se exhiben en el domo de nuestra universidad. Pero ¿qué opinan esos alumnos o ex alumnos extranjeros de la uic? Me

di a la tarea de preguntarles, en especial a los coreanos, qué es aquello que más les gusta y sus respuestas fueron muy gratificantes, lo que demuestra, de nueva cuenta, la singularidad y lo enriquecedor que resulta ser un integrante más de esta comunidad.



Nabi Eun Lee (Nabi): Lo que más me gustó es que ofrecieran varias actividades, como la clase de cocina y la visita al museo o algunos lugares. Especialmente, disfruté mucho visitar una escuela primaria; fue una experiencia preciosa que me ayudó para entender más México. Además, todos los profesores nos cuidaban mucho: si teníamos alguna dificultad, ellos nos ayudaban muy amablemente. :)

Song Hee Lee (Beatriz): Lo que más me gustó fue el Simposio de Lenguas, pues en las conferencias tuvimos la oportunidad de comprender culturas extranjeras y compartir sus costumbres. Fue un momento muy interesante. ¡A veces siento nostalgia de cuando era estudiante!

Sol Yun (Sol): Lo que más me gustó fue el medio ambiente, porque es muy diferente del de Corea. A veces, la uic me parecía un parque con muchos árboles. En ocasiones, nos daban clases ahí; eso, en Corea, casi nunca ocurre. Tal vez por la cultura, los profesores son muy diferentes.

Seong Jun Park (Leonel): Me alegra mucho ir a la uic todo los días porque, desde que cruzo la entrada, los guardias me dan la bienvenida con una sonrisa. Los estudiantes, los profesores y los oficinistas de la uic son amables y diligentes. Los caminos y los edificios siempre están limpios y ordenados. Les agradezco mucho a todos los que me dan la oportunidad de poder estudiar aquí. Cuando vuelva a Corea, recomendaré la uic a mis amigos. ¡Gracias!

Munhyung Choi (Che): Creo que la uic posee muchas ventajas para estudiar. En primer lugar, los maestros tienen mucha pasión para enseñar a los alumnos. Tenía miedo de que alguien se burlara de mí por no hablar bien en español; pero muchos profesores me preguntaban casi todos los días lo que había hecho el día anterior y eso me ayudó a eliminar el miedo de hablar en español con los nativos, aunque tenga muchos errores; es decir, los maestros se esforzaron mucho por ayudarme. En segundo término, me gustó el ambiente de la uic; sobre todo, me encantaron los árboles, las ardillas locas. El Distrito Federal tiene mucha contaminación, pero la uic parece otra parte.

Minkyung Han (Violeta): Me gustó hacer amigos mexicanos y extranjeros dentro de la universidad. También, había maestros muy simpáticos e inteligentes.

Hyun le Hwang (Génova): Me gustó la seguridad. Toda la gente que trabaja en la uic es muy amable y simpática. Además, disfruté experiencias como la visita a una escuela primaria y el Simposio de Lenguas, pues me permitieron conocer más de México y de su cultura. También, me agradó que cada curso dure seis semanas, eso permite que podamos viajar para conocer otras partes del país. Me gustaba mucho estudiar en la biblioteca.

Angélica Monroy López. ExaUIC, licenciada en Ciencias de la Comunicación, profesora universitaria, redactora de la Coordinación de Publicaciones UIC y de importantes editoriales nacionales.

Gansos Salvajes

Estefanía Stadelmann

En los últimos meses del semestre pasado y aun en el periodo vacacional decembrino, la multitud en el domo se convirtió en una escena recurrente. La razón: comenzaba la primera temporada del equipo de basquetbol estudiantil, ya como miembro de la Liga Nacional de Baloncesto Profesional.

Desde su formación y hasta la fecha, el equipo ha estado bajo el mando de dos entrenadores, uno de los cuales es Luis García, quien lleva casi 25 años en el ámbito del basquetbol. Sus esfuerzos y tesón han sido esenciales para que Gansos Salvajes se encuentre en el lugar que actualmente ocupa, por lo cual decidimos conversar con él sobre este tema.

A la primera pregunta —obligada— acerca de la incursión de Gansos Salvajes en la liga profesional, el entrenador respondió que la decisión de llevar al equipo a ese nivel surgió seis años atrás, cuando pensó que adquirir una franquicia, a pesar de su alto costo, podría significar una gran fuente de oportunidades. “Fue difícil, pero me siento orgulloso de mi trabajo y de la confianza que las autoridades de la universidad depositan en mí y en mi equipo”, asegura optimista. “La liga profesional de México es muy competitiva, pues se encuentra entre las cuatro mejores del mundo —a excepción de la NBA, que se cuece aparte—, por encima de la liga argentina o la brasileña.”

Gansos Salvajes, narra Luis García, es uno de los pocos equipos que decidió tener la cantidad mínima de jugadores extranjeros en su nómina —sólo dos—, y ello porque así lo exige la liga. A ambos jugadores se les permite regresar a sus respectivas patrias cuando termina una temporada y hasta que comienza la siguiente; se les paga en promedio 25 mil dólares por temporada.

El entrenador refiere que su tarea en la contratación de jugadores se enfoca en los entrenamientos de prueba y en admitir a los que muestran la suficiente capacidad para integrarse al equipo. Añade que Gansos Salvajes cuenta con un agente para buscar posibles jugadores.

Aunque como equipo estudiantil Gansos Salvajes se considera uno de los mejores del DF, ahora que se encuentra en la liga profesional, debe enfrentarse contra equipos capaces de complicar un partido en menos de diez minutos.

La segunda temporada, indica el entrenador García, comienza en agosto y culmina en febrero, según el desempeño que el equipo lleve en el torneo. Los entrenamientos son fuertes, pues se consideran de alto rendimiento y se realizan de lunes a viernes, por lo general de 4 a 6 de la tarde, aunque a veces el horario varía para favorecer a los jugadores que tienen clases.

En la Liga Nacional de Baloncesto Profesional mexicana, catorce equipos juegan entre 40 y 42 partidos por temporada, y aún hay 8 juegos más para quienes avanzan a *play-offs*. Cada victoria equivale a 3 puntos en la tabla; cada juego perdido, 2 puntos; y cada juego perdido por *default* —cosa que no sucede por tratarse de una liga profesional—, 0 puntos.

Luis García muestra una actitud alegre cuando le preguntamos por el desempeño del equipo en su primera temporada como profesionales. Los objetivos principales, señala, que pretenden alcanzar como equipo son dos: el primero —y más importante— es que los muchachos reciban una formación integral, es decir, que vean en este deporte una forma de vida. El segundo objetivo es hacer de éste el mejor equipo de la liga, cueste los años que cueste. Su estrategia consiste en formar a los jóvenes desde edad temprana para que, con el tiempo, se cuente con un equipo nacional, sólido y experimentado en la duela.

Gansos Salvajes ha sido registrado como marca para que ningún otro equipo, ya sea de fútbol soccer, de fútbol americano, voleibol o cualquier otro deporte, lo use. Todos los equipos de la Universidad Intercontinental llevan ese nombre. El entrenador relata que el nombre del equipo, en apariencia exótico, surge como clara alusión a los ejemplares que se encuentran en el lago de nuestra universidad. Se trata de animales que, a pesar de su aparente ligereza y paz que el blanco de sus plumas inspira, son bravos, leales y fieles.

García señaló de manera determinante que la disciplina es parte esencial del deporte, de la vida, del estudio y de todo en general. “Sólo hay que saber aplicarla”, concluyó antes de despedirse amable y presurosamente, pues en pocos minutos daría comienzo un entrenamiento más.

